

MIGRACIÓN FORZADA DE COLOMBIANOS

Colombia, Ecuador, Canadá

COLOMBIA

Marta Inés Villa Martínez
Ana María Jaramillo Arbeláez
Luz Amparo Sánchez Medina

CORPORACION
REGION



FLACSO
ECUADOR

Primera edición

Septiembre 2007
Medellín, Colombia

Edita

CORPORACIÓN REGIÓN
Calle 55 N° 41-10
Teléfono: (57-4) 2166822
Fax: (57-4) 2395544
Medellín, Colombia
coregion@region.org.co
www.region.org.co

ISBN: 978-958-8134-36-9

Coordinación académica

Pilar Riaño Alcalá
Marta Inés Villa Martínez

Corrector de estilo

Álvaro Molina

Fotos

Archivo de la investigación

Coordinación editorial

Luz Elly Carvajal G.

Diseño e impresión

Pregón Ltda

Esta publicación tiene el apoyo de:
Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo –Ciid–, Colciencias, Social Sciences and
Humanities Research Council, Canadá –Sshrc– y Agro Acción Alemana –AAA–

Impreso en papel ecológico fabricado con fibra de caña de azúcar

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN.....	11
PRIMERA PARTE	
CONTEXTOS DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO INTERNO EN COLOMBIA.....	15
CONTEXTOS SOCIALES Y POLÍTICOS.....	17
Factores estructurales causantes del desplazamiento forzado	17
Los procesos históricos de violencia.....	19
PANORAMA DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO:	
DINÁMICAS Y TERRITORIOS (1995-2005).....	20
Período 1995-1997.....	22
Período 1998-2002.....	23
Período 2003-2005.....	24
El desplazamiento hacia las fronteras.....	25
PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LA POBLACIÓN	
DESPLAZADA EN COLOMBIA.....	28
Las tipologías.....	29
Los motivos	29
Autoría o responsables del desplazamiento	29
Bienes abandonados.....	29
Características de los hogares	30
Escolaridad	31
Estado de salud	310
Ocupación e ingresos.....	32
Vivienda	33
Redes de apoyo y organizaciones sociales	34
Necesidades.....	35
Intención de permanencia	35
Conclusiones.....	35
Referencias	36

SEGUNDA PARTE

EL DESPLAZAMIENTO FORZADO DESDE LA EXPERIENCIA DE LA POBLACIÓN.....	39
ESTUDIOS DE CASO.....	41
MEDELLÍN Y EL DESPLAZAMIENTO FORZADO.....	41
Medellín y el Área Metropolitana un panorama general.....	41
Medellín, ciudad receptora de población desplazada	43
Procedencia por regiones de la población desplazada	44
Ubicación de las personas en situación de desplazamiento en Medellín.....	44
Características sociodemográficas de la población desplazada en Medellín y el Área Metropolitana	45
Sobre la trayectoria organizativa de la población desplazada	46
Medellín, ciudad expulsora	47
Población desplazada en Medellín y el Área Metropolitana	47
Desplazamiento intraurbano en Medellín	48
El desplazamiento forzado intraurbano desde la experiencia de las personas afectadas.....	50
Los casos de estudio	51
Desplazamientos masivos.....	51
Desplazamientos individuales.....	54
El miedo, un sentimiento siempre presente en la experiencia del desplazamiento forzado.....	55
Antes de la salida forzada	56
La salida.....	59
Después	61
Con el desplazamiento forzado aumenta la vulnerabilidad de la población afectada.....	62
Los albergues.....	65
Lo horrible, lo inolvidable y lo irrecuperable. Miradas al pasado	70
Situaciones límite y pérdidas	71
Con respecto al futuro	73
Las representaciones sociales y autorrepresentaciones desde la población desplazada	74
Conclusiones	80
Referencias	81
URABÁ.....	82
Contexto general.....	82
Urabá, región construida por inmigrantes.....	83
Conflicto armado y desplazamiento	84
Urabá como lugar de expulsión y recepción de población desplazada.....	88
Condiciones de vida de la población desplazada en Urabá.....	90
Implementación de la política de atención a la población en situación de desplazamiento en Urabá	91
La experiencia del desplazamiento	92
Los miedos experimentados.....	93
Lugares marcados.....	93
Las muertes cercanas	94
La salida.....	96

La experiencia de la población en los lugares de recepción en Urabá	98
Estrategias de supervivencia.....	99
Las pérdidas	100
Percepciones y autopercepciones	101
La experiencia organizativa	101
El miedo al retorno	103
La experiencia de la población desplazada de Urabá en Medellín.....	103
Estrategias de supervivencia.....	105
Percepciones y autopercepciones	107
La experiencia organizativa	108
¿Reparación?.....	109
Conclusiones	109
Referencias	111
EL ORIENTE ANTIOQUEÑO.....	113
Contexto general.....	113
Conflicto armado y desplazamiento	114
Los lugares de recepción de población desplazada en el oriente	120
Características de la población desplazada	121
Implementación de la política de atención a la población en situación de desplazamiento en el Oriente Antioqueño	122
La experiencia del desplazamiento	123
Los miedos experimentados.....	124
Colaboradores a la fuerza.....	124
Por salvar los hijos.....	126
Entre balas, carros-bomba, bloqueos y masacres	126
La salida.....	130
La experiencia de la población desplazada en los lugares de recepción en el oriente.....	130
Estrategias de sobrevivencia.....	130
Iniciativas de organización	132
Percepciones y autopercepciones	133
La experiencia de la población desplazada del oriente en Medellín	133
Estrategias de sobrevivencia.....	134
Percepciones y autopercepciones	137
La experiencia organizativa	137
Las pérdidas	138
Los retornos	139
Conclusiones.....	141
Referencias	143
CONCLUSIONES ESTUDIOS DE CASO	144
TERCERA PARTE	
POLÍTICAS PÚBLICAS SOBRE DESPLAZAMIENTO FORZADO EN COLOMBIA.....	149
TEXTOS, REPRESENTACIONES, PRÁCTICAS.....	151
EL TEXTO: LAS POLÍTICAS DE DESPLAZAMIENTO.....	153
El desplazamiento forzado en América Latina	153
Derecho internacional y políticas públicas sobre desplazamiento forzado en Colombia...	156
Los principios rectores sobre el desplazamiento forzado.....	158

El desplazamiento forzado interno en la Constitución Política de Colombia	159
La Ley 387 y sus principales desarrollos normativos	159
Los componentes de la política pública sobre desplazamiento forzado	162
La prevención	162
La declaración y el ingreso al Sistema único de registro –Sur–	162
La atención humanitaria	164
El restablecimiento	165
El desplazamiento forzado en la jurisprudencia de la Corte Constitucional	167
REPRESENTACIONES SOCIALES Y POLÍTICAS PÚBLICAS:	
LA MIRADA DE LOS SERVIDORES PÚBLICOS	171
El lugar del sujeto: la interpretación de “alguien”	173
El problema: ¿el desplazamiento o los desplazados?	176
Los “destinatarios” de su acción: Los desplazados	177
Los verdaderos y falsos desplazados	178
Desplazados = oportunistas y dependientes	180
¿Los desplazados son víctimas?	182
Los desplazados como sujetos de derechos	183
Representaciones que guían la acción: incidencia en la implementación de las políticas públicas sobre restablecimiento	185
LA OTRA CARA DE LA MONEDA: LAS POLÍTICAS Y LOS FUNCIONARIOS VISTOS POR LA POBLACIÓN DESPLAZADA	187
La declaración: Un paso que se aprende	187
El registro: “Y me dieron la carta...”	189
La atención humanitaria: “Cuando llegan las ayuditas”	191
El restablecimiento	192
El retorno: entre la subsistencia y la muerte	193
Reasentamientos precarios: “Entre las necesidades las más”	194
Reparar lo irreparable... ..	197
La discriminación y el engaño	198
Aprender los derechos, ser ciudadanos	200
Las políticas como instrumento	202
Conclusión	203
Referencias	204
CONCLUSIONES GENERALES	207

EL ORIENTE ANTIOQUEÑO

Ana María Jaramillo Arbeláez

Contexto general

Desde finales de 1990, el Oriente Antioqueño toma el relevo de Urabá como epicentro del conflicto armado y el desplazamiento forzado en el departamento de Antioquia. Entre 1995 y septiembre del 2006 han sido desplazadas 107.317 personas, lo que equivale a un 35% de la población desplazada en el departamento de Antioquia (Gobernación de Antioquia, 2006). Desde el año 2004, y aunque la magnitud del fenómeno ha disminuido, se continúa presentando la cifra más alta en cuanto a población expulsada en el departamento.

El oriente es una de las regiones más integradas a la nación debido a su ubicación geográfica en el eje andino, la variedad de actividades económicas (minería, industria, comercio, agricultura, producción cafetera) y la localización de una zona de embalses que proporciona un 33% de la capacidad de generación de energía eléctrica en el país. Su extensión es de 8.094 kilómetros cuadrados. Está conformado por 23 municipios agrupados en cuatro subregiones, según algunos patrones semejantes derivados de su constitución histórica, dinámicas socio-económicas, físico-naturales, organizativas y vecinales.

La zona más integrada al Valle de Aburrá es la del *altiplano* que está conformada por Rionegro, la ciudad intermedia más importante de Antioquia, y los municipios de Marinilla, El Carmen de Viboral, El Retiro, El Santuario, Guarne, La Ceja, La Unión y San Vicente. Allí se concentra casi la totalidad de la actividad industrial, una producción agrícola campesina variada y servicios comerciales, turísticos y financieros.

La *zona de embalses* la conforman los municipios de El Peñol, Guatapé, San Carlos, San Rafael, Granada, Concepción y Alejandría.

Allí se concentra el mayor número de centrales del país: represa de El Nare (2 etapas), San Carlos y otras cuatro menores (Tafetanes, Calderas, Playas y Jaguas). Instalar este complejo significó inundar las mejores tierras agrícolas, propiciar el decaimiento de la actividad agropecuaria de minifundio campesino y un auge de la actividad turística puesta en vilo por el conflicto armado que ha forzado los desplazamientos de pobladores y el abandono de parcelas cultivables.

La *zona de bosques* la conforman los municipios de San Luis, Cocorná y San Francisco. Esta subregión es también rica en recursos naturales; sus pobladores combinan actividades agrícolas de autoconsumo, extractivas del bosque y comercio informal en la autopista Medellín-Bogotá. De manera reciente ocurre la influencia del narcotráfico y el incremento de los cultivos de coca.

De la *zona del páramo* hacen parte los municipios de Sonsón, Abejorral, Argelia y Nariño. Hoy es la zona menos articulada al resto del Oriente Antioqueño, pero conserva su riqueza en recursos naturales, una gran extensión en zonas de reserva, una alta proporción de bosques no intervenidos, ecosistemas estratégicos potenciales para el desarrollo de economías alternativas con los modelos de aprovechamiento sostenible y un gran potencial agrícola representado en cultivos de café, panela, papa, frijol, maíz, frutales, ganado de leche atendidos por una población eminentemente rural, pero con unos mínimos niveles de desarrollo vial y de servicios. Ha sido una de las zonas más afectadas por el conflicto armado. Sus zonas paramunas y de bosques son refugio de grupos ilegales y corredor de comunicación, al interconectar el altiplano con la zona de bosques y de embalses. Además, aptas para el cultivo de coca.

Figura 17. Mapa del Oriente Antioqueño



A partir de la década de 1970 se adelanta la construcción de grandes obras de infraestructura: aeropuerto de Rionegro, centrales hidroeléctricas y la autopista Medellín-Bogotá, con importantes repercusiones en el acontecer regional y local.

La inundación de territorios para la construcción de las represas hidroeléctricas afecta la producción agrícola de minifundio, obliga al traslado de poblaciones enteras y al desplazamiento de población hacia las cabeceras municipales, convertidas en lugares de recepción de gentes que acuden en busca de empleo. Estos cambios en su composición demográfica favorecen la adopción de estilos de vida más urbanos y un ambiente propicio para la movilización social, y la presencia de fuerzas políticas distintas a los partidos tradicionales, liberal y conservador.

En la década de 1980 el oriente se convierte en un epicentro de movimientos cívicos motivados por el rechazo generalizado de la población al alza en los servicios públicos. En

un primer momento este movimiento tiene una expresión local, pero luego se generaliza y favorece la emergencia de nuevas formas de participación, de líderes cívicos y una renovación en la composición de concejos y alcaldías. Sin embargo, en el transcurso de esta década, especialmente en la zona de embalses, se lleva a cabo una labor de exterminio de muchos de estos líderes cívicos.

Conflicto armado y desplazamiento

El proceso de inserción de la guerrilla en el Oriente Antioqueño se remonta a los años ochenta, con la inserción del ELN en zona rural de San Luis y Cocorná. Posteriormente su influencia se amplía hacia la zona de embalses (Granada, San Carlos, Peñol, Guatapé, San Rafael) y se ubica en una posición privilegiada para el bloqueo de la autopista Medellín-Bogotá, el cobro de extorsiones a particulares y a empresas localizadas en esta área, secuestros y atentados contra torres de energía eléctrica (Iner, 2001).

Por su parte, las Farc en la misma década hacen presencia en la zona de embalses (San Carlos y San Rafael) en la zona de bosques (San Francisco, Cocorná y San Luis) y en la zona del páramo de importancia estratégica para el control de los cultivos de coca, la comunicación con el departamento de Caldas y con la zona del altiplano. Para el año 2000, las Farc cuentan con una extensa área de influencia que abarca los municipios de Alejandría, Cocorná, Concepción. El Carmen de Viboral, El Peñol, El Santuario, Granada, Guarne, Guatapé, La Ceja, La Unión, Marinilla y Puerto Nare, hacia el Magdalena Medio y Argelia, Nariño y Sonsón.

Para estos grupos armados ilegales está en juego el control de territorios estratégicos y también la obtención de recursos derivados de los secuestros, el cobro de vacunas a importantes empresas instaladas en la región y a los propietarios de tierras y fincas de recreo. Entre 1997 y 1998 ocurren 138 secuestros en el Oriente Antioqueño atribuidos a la guerrilla, los cuales corresponden al 29,11% del total de secuestros cometidos por la insurgencia en el Departamento (Instituto Popular de Capacitación, 1999. Citado en: Defensoría del Pueblo, 2002).

El proyecto de las autodefensas se expande hacia el oriente desde el Magdalena Medio, con el desplazamiento del grupo bajo el mando de Ramón Isaza. En los municipios de San Carlos y San Rafael y en la zona del altiplano adelantan acciones de *limpieza* contra líderes cívicos y delincuentes comunes.

Dada la importancia del Oriente Antioqueño se incrementa la presencia de la fuerza pública con un batallón de Policía Militar, un comando aéreo de apoyo para la vigilancia de la infraestructura eléctrica y de la autopista Medellín-Bogotá. También a partir de 1994 empiezan a operar las *Convivir* (comités de vigilancia de civiles con el propósito de colaborar con la fuerza pública en labores de vigilancia) en la zona del altiplano, con el apoyo

de sectores sociales y empresariales que vieron en ellas una garantía de protección de sus vidas y bienes.

El accionar de todos estos grupos armados desde mediados de la década de 1990 empieza a tener repercusión en el aumento de desplazamientos individuales y de algunos eventos masivos, como ocurre en las veredas El Silencio y El Topacio (San Rafael) con unos 250 campesinos que se vieron forzados a salir en dirección a las cabeceras, después de haberse producido el arrasamiento de unas cooperativas agrícolas promovidas por la Unión Patriótica. Algo similar ocurre en el municipio de Granada, vereda Los Planes, con otros 200 campesinos que huyen hacia la cabecera (Conferencia Episcopal 2001:17).

El período más intenso en el desplazamiento se produce entre 1998 y el 2004, en la zona de embalses, la autopista Medellín-Bogotá y en la zona del páramo, en correspondencia con un notable incremento en las acciones desarrolladas por los grupos armados ya mencionados.

A partir de 1997 las Autodefensas Unidas de Colombia –AUC– al mando de Carlos Castaño lanzan una ofensiva con la intención de disputarle a las guerrilla de las Farc y el ELN las cabeceras municipales, el control de la carretera Medellín-Bogotá, las principales vías de comunicación hacia los municipios y los corredores de transmisión energética que interconectan el Oriente Antioqueño con el país.

La estrategia utilizada es el terror para erradicar la población considerada colaboradora de las guerrillas. Así ocurre en el municipio de San Carlos donde se adelanta de manera sistemática una ofensiva en la zona rural. En respuesta a ello, la guerrilla lleva a cabo varias masacres, en represalia contra la misma población por su supuesta colaboración con las autodefensas.

San Carlos es un territorio fronterizo de colonización agraria y minera con una tradición de violencia política. En los años 50 fue importante como zona de contención, junto con los municipios de Maceo y Caracolí, al avance de las guerrillas liberales procedentes del Magdalena medio y el nordeste antioqueño.

La Defensoría del Pueblo, en el 2002, constata la pérdida de un 20% de la población en el municipio de San Carlos a raíz del *vaciamiento* de unas 33 veredas, lo que representa el 42,3% del total veredal. Para el año 2006 la afectación de la estructura poblacional es de un 55% y el número de veredas afectadas asciende a 54 (Ilsa, 2007:17).

La siguiente tabla ilustra la intensidad de la ofensiva paramilitar en este municipio.

Tabla 5. Masacres atribuidas a las autodefensas en el municipio de San Carlos

FECHA	PERSONAS	MUNICIPIO
Marzo 24/98	3	San Carlos
Octubre 25/98	13	San Carlos
Junio 19-20-21/99	7	San Carlos
Agosto 13/99	6	San Carlos
Noviembre 27/99	5	San Luis
Diciembre 9/99	5	San Carlos
Diciembre 16/99	6	San Carlos
Enero 7/00	2	San Carlos
Febrero 7/00	4	San Carlos
Febrero 12/00	4	San Carlos
Febrero 17/00	3	San Carlos
Febrero 28/00	2	San Carlos
Noviembre 28/02	11	San Carlos
Total	71	

Fuente: Defensoría del Pueblo. Medellín, 2002.

En algunas veredas del municipio vecino de San Rafael, los enfrentamientos entre las AUC y las Farc generan nuevos desplazamientos. Para 1998, la cifra de desplazados ascien-

de a unos 1.311 campesinos. Los medios de comunicación lo denominan “el primer gran éxodo del oriente”, que desencadena una difícil situación de orden público en la cabecera de San Rafael, ante la toma de las instalaciones del coliseo municipal por parte de la población desplazada (Conferencia Episcopal, 2001:21).

El recorrido de las autodefensas continúa en la autopista Medellín-Bogotá. Las masacres y los bloqueos de veredas dan lugar a nuevos desplazamientos masivos de población, con mayor afectación de las gentes que se localizan en el corredor de 56 kilómetros entre los ríos Calderas y Rioclaro. Los lugares de destino son la cabecera de San Luis, Santuario, Rionegro, Marinilla y Medellín. Es frecuente la expedición de comunicados en los que las AUC imparten “órdenes de desalojo”.

Como solución a la crisis humanitaria que se genera, la Defensoría del Pueblo, la Oficina del Alto Comisionado para la Paz de la Presidencia de la República, la Diócesis de Sonsón-Rionegro, entre otras entidades, hacen intentos para lograr un retorno de las personas desalojadas de la autopista, pero las autodefensas lo supeditan al compromiso de no colaboración con la guerrilla.

Las zonas de cultivo de coca también se convierten en epicentros de desplazamientos, dada la importancia que el control de estos territorios reviste para la obtención de recursos económicos, siendo la población civil la más afectada con las órdenes de desalojo, las masacres y confinamientos, como ocurre en áreas rurales de los municipios de San Luis, San Francisco y en la zona del páramo.

Otras acciones con incidencia directa en los desplazamientos de población son las tomas guerrilleras. Es el caso de los municipios de San Francisco (1998, 2002), Cocorná (1998) Nariño y San Luis (2001), el Peñol (2002). El 6 de diciembre del 2000, las Farc realizan la toma del municipio de Granada, con la co-

locación de un carro-bomba que tenía como objetivo militar el Comando de la Policía Municipal, ubicado en el centro del casco urbano, zona comercial y residencial. Esta acción deja un saldo de 5 policías y 15 civiles muertos, la destrucción de 82 locales y 127 viviendas y la avería a 106 más. A raíz de este hecho, diversos sectores de la población —entre los cuales se cuentan familias pudientes, campesinos, comerciantes— abandonan el pueblo.

Sin embargo, por parte de las autoridades locales y los habitantes que permanecen se toma la decisión de acometer la tarea de reconstrucción y prestar ayuda a las víctimas. De este modo se pone en marcha un proyecto integral de reconstrucción, con el apoyo de entidades internacionales y del gobierno, que contempla la realización de obras físicas, la recuperación psicosocial de las personas más afectadas y la reactivación de las organizaciones comunitarias.

Por su parte, el ELN desarrolla una estrategia similar a las Farc, aunque su capacidad militar es menor. Las acciones más recurrentes son la voladura de puentes y torres de energía, el bloqueo de la autopista Medellín-Bogotá donde proceden a la quema de vehículos, secuestros y los confinamientos de poblaciones en donde se adelantan operativos militares, con la prohibición de entrada de víveres y la circulación de personas (San Carlos, San Luis, San Francisco, Granada y Cocorná).

En diciembre del 2000, el frente Carlos Alirio Buitrago del ELN ordena el desplazamiento masivo de los habitantes de la vereda Jerusalén de Sonsón hacia el corregimiento La Danta, del mismo municipio, y el bloqueo del corregimiento de Aquitania en San Francisco. Pero esta situación se logra superar gracias a los compromisos verbales y unilaterales de las Autodefensas del Magdalena medio, frente José Luis Zuluaga, y del ELN, frente Carlos Alirio Buitrago, producto de las gestiones huma-

nitarias que adelanta la Defensoría del Pueblo, miembros de las comunidades afectadas y las personerías de los municipios de San Luis y San Francisco.

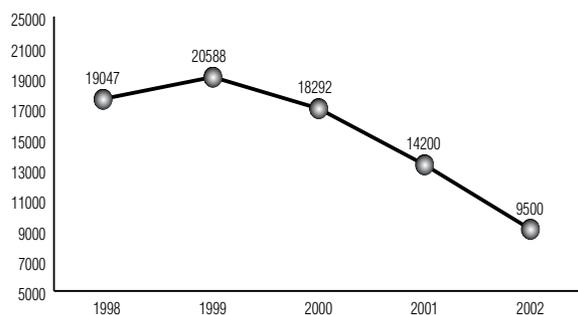
Este acuerdo no se logra mantener, ante una nueva ofensiva de las Farc y de las AUC. A consecuencia de ello, se incrementan los desplazamientos en áreas rurales de los municipios de San Carlos, San Luis, Granada, Argelia y también en Puerto Nare. Durante los últimos meses del gobierno de Andrés Pastrana en el 2002, las Farc llevan a cabo numerosas acciones militares en diversas regiones del país, incluyendo al Oriente Antioqueño, con la destrucción de torres eléctricas, redes de transmisión, voladura de puentes, bloqueos a la autopista Medellín-Bogotá, secuestros y masacres, y amenazas a las autoridades locales e instituciones del Estado.

Los retenes son la otra modalidad que tiene una incidencia importante en los desplazamientos. Ellos tienen lugar en puntos clave. Algunos son ocasionales y con el propósito de realizar las denominadas “pescas milagrosas” (secuestro de personas mediante el establecimiento de falsos retenes) ; otros, productos de paros armados anunciados con antelación; y varios también con fines de bloqueo económico y búsqueda de personas señaladas de simpatizar con el bando contrario. Es lo que ocurre en el retén paramilitar en la carretera que comunica a la Unión con el municipio de Sonsón, y en la vía que conduce a Granada (Defensoría del Pueblo, 2002). Allí operaban tres retenes situados estratégicamente, el más cercano a la autopista controlado por las AUC, un segundo intermedio y cercano a la vereda Santa Ana controlado por la guerrilla del ELN y un tercero por parte del ejército a la entrada del pueblo.

Granada y San Carlos se destacan por los desplazamientos “gota a gota” de población que habita el área rural debidos a las acciones de “limpieza”. Entre 1998 y el 2001, como se

puede apreciar en la figura 18, el municipio de Granada pierde más del 15% de la población debido al desplazamiento forzado.

Figura 18. Decrecimiento de la población por conflicto armado (1998-2001) en el municipio de Granada



Fuente: Oficina del Sisbén. Municipio de Granada. Antioquia. Tomado de Defensoría del Pueblo, 2002

Granada es uno de los municipios donde se adelantan acciones de protección patrimonial de tierras por parte del Instituto Colombiano de Tierras (Incoder) y la Gobernación de Antioquia¹. Según la información contenida en el Plan Integral Único de atención a la población afectada por el desplazamiento forzado por la violencia en Antioquia (PIU), se han emitido dos avales con 34 veredas declaradas, 3.376 predios y una cobertura de 14.606 hectáreas protegidas (Gobernación de Antioquia, 2006).

Una situación similar a la de Granada, entre 1998 y el 2002, se vive en los municipios de San Luis, San Carlos y San Francisco, donde la población que habita en veredas no puede comercializar sus productos y adquirir víveres en las cabeceras municipales. Esto hace que por parte de la Red de Solidaridad Social, El Departamento de Prevención y Atención de Desastres de Antioquia, el Programa Mundial de Alimentos, entre otros, y con el apoyo de algunas alcaldías y el acompañamiento de la Iglesia, la Defensoría del Pueblo y algunas organizaciones de derechos humanos, se realicen las denominadas “caravanas de asistencia humanitaria”, con la finalidad de auxiliar a

estas comunidades y a los desplazados asentados en las cabeceras.

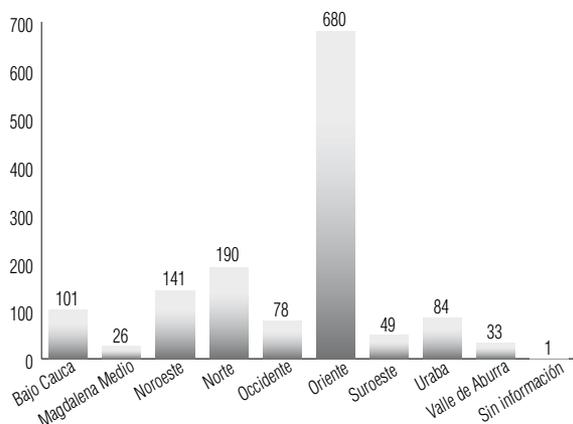
Otra estrategia a la cual recurren los actores armados ilegales en el Oriente Antioqueño son los confinamientos, que se caracterizan por la presión que se ejerce sobre las comunidades, vulnerando el derecho a la libre movilidad y limitando la posibilidad del desplazamiento como una alternativa de protección de la vida y la integridad física, generando crisis humanitarias especialmente en zonas rurales y cabeceras municipales (Gobernación de Antioquia, 2006). Entre los casos más representativos se encuentran el corregimiento Santa Ana en el municipio de Granada hasta finales del año 2002, centro de concentración y base de operaciones del frente Carlos Alirio Buitrago del ELN; el corregimiento de El Prodigio del municipio de San Luis, en el área de influencia de las AUC del Magdalena medio; y el corregimiento de Aquitania en el municipio de San Francisco, primero bajo el control de la guerrilla y luego de los paramilitares.

El minado de territorios es la otra estrategia a la cual se apela por parte de las guerrillas, principalmente, para neutralizar la ofensiva del ejército y mantener su presencia en la región. Este fenómeno se incrementa a partir del 2001 con el repliegue de las Farc y del ELN hacia sus zonas de refugio. La población más afectada es la que habita en áreas rurales pertenecientes a los municipios epicentros de la disputa, Granada, San Francisco, Cocorná, San Luis y Argelia. La importancia del Oriente Antioqueño en cuanto al número de víctimas se refleja en la figura 19 elaborada por la Gobernación de Antioquia que desde el año 2001 ha realizado diversas gestiones para el

1. Esta iniciativa responde a la implementación de las medidas contempladas en la Ley 387 de 1997 (Art. 19 y 27) y los Decretos 2007 del 2001 y 250 del 2005 relacionados con la protección de bienes patrimoniales de la población en riesgo y en situación de desplazamiento.

logro de acuerdos con autodefensas y guerrillas para facilitar el desminado de algunos territorios y favorecer el retorno de población desplazada.

Figura 19. Distribución absoluta de víctimas por minas antipersona registradas, por subregiones de Antioquia, 1990 a 10 de septiembre del 2006



Fuente: Secretaría de Gobierno, Gobernación de Antioquia, 2006. Tomado de Gobernación de Antioquia, 2006.

Los operativos militares que se intensifican a partir del 2003 y las acciones de la guerrilla generan una nueva ola de desplazamientos en varios municipios del oriente. A partir del primer semestre de ese año el ejército inicia la Operación Marcial contra los llamados santuarios de los frentes Carlos Alirio Buitrago y Bernardo López Arroyave del ELN y los frentes 9 y 47 de las Farc. Los operativos se realizan en una extensa área que abarca municipios de las zonas de bosques y del páramo

En San Francisco, en el año 2003 se vive una emergencia humanitaria ante la llegada de unos mil desplazados provenientes de las veredas de Boquerón y Jardín que llevaban varios días escondidos en las montañas y presentaban graves síntomas de deshidratación y lesiones en sus pies, como consecuencia de las largas caminatas que debieron realizar para huir de los enfrentamientos entre el ejército y las guerrillas del ELN y las Farc (El Colombiano, 2003). Igualmente, en Aquitania la po-

blación se desplaza en masa, ante una orden de desalojo de las Farc. Se dirigen hacia los municipios de San Luis, Sonsón y Marinilla.

En Sonsón las autoridades locales reportan varios éxodos de campesinos provenientes de las veredas Santa Rosa, Campo Alegre, La Paz, San Francisco, Mulato Alto y La Hermosa hacia el corregimiento la Danta en donde las Farc asesinan a varias personas.

Ante esta nueva crisis humanitaria los mandatarios locales insisten en la necesidad de acuerdos humanitarios en la región y se despliega una acción de las entidades de ayuda humanitaria para atender las emergencias en las cabeceras de los municipios de Sonsón, Argelia, San Francisco, San Luis y Cocorná.

En un balance de las operaciones realizadas a finales del año 2003, el comandante de la IV Brigada, Mario Montoya, reporta una disminución notoria de asesinatos de civiles, la reactivación del tránsito por la autopista Medellín-Bogotá, la apertura de nuevos locales comerciales y el retorno de algunos desplazados. Si bien es cierto que estos resultados son demostrativos de los logros obtenidos en la aplicación de medidas orientadas a garantizar un control de vías estratégicas, no representa un dominio territorial estable por parte de la fuerza pública ni un cese de los asesinatos selectivos y los desplazamientos forzados de población.

En el 2005, según un informe de la Mesa de Trabajo por los derechos humanos y el desarrollo del Oriente Antioqueño, se han producido amenazas e imposiciones de restricción a la circulación de personas y al transporte de mercancías y víveres por parte de los grupos armados contra la población civil, incluyendo el acceso a productos de primera necesidad, incrementándose en algunos casos la vulnerabilidad de comunidades que han resistido las presiones de desplazamiento (Mesa de trabajo por los derechos humanos y el desarrollo del

Oriente Antioqueño. Citado en: Gobernación de Antioquia, 2006). A esto se agrega el incremento de casos de desapariciones en veredas de San Carlos atribuidas a la presencia del bloque Héroes de Granada, actualmente desmovilizado.

La tabla 6 ilustra acerca de la magnitud y los epicentros de los desplazamientos forzados de población en el Oriente Antioqueño.

Tabla 6. Expulsión de población desplazada 1995 - septiembre 30 del 2005

REGIÓN	MUNICIPIO	POBLACIÓN
Oriente	Abejorral	1.762
Oriente	Alejandro	3.500
Oriente	Argelia	4.549
Oriente	Cocorná	19.732
Oriente	Concepción	765
Oriente	El Carmen de Viboral	3.173
Oriente	El Peñol	1.451
Oriente	El Retiro	66
Oriente	El Santuario	687
Oriente	Granada	10.117
Oriente	Guarne	120
Oriente	Guatapé	217
Oriente	La Ceja	194
Oriente	La Unión	1.282
Oriente	Marinilla	1.622
Oriente	Nariño	2.340
Oriente	Rionegro	223
Oriente	San Carlos	16.141
Oriente	San Francisco	11.536
Oriente	San Luis	12.586
Oriente	San Rafael	6.029
Oriente	San Vicente	1.019
Oriente	Sonsón	4.356
Total Oriente		103.467

Fuente: Acción Social - SUR. Proyecto Equipo Restablecimiento. Tomado de: Gobernación de Antioquia, 2006.

Esta información confirma la preponderancia de los municipios localizados en la zona de embalses, bosques y del páramo en los desplazamientos, aunque también es significativa la afectación de los municipios de Marinilla y la Unión en la zona del altiplano, en donde se concentra la presencia de la fuerza pública, de organizaciones Convivir y de compañías de vigilancia privadas que prestan sus servicios a empresas y particulares.

Argelia y Nariño figuran con cifras menores. Pero es necesario tener en cuenta el desplazamiento de población hacia el municipio de Pensilvania en Caldas y hacia la ciudad de Pereira. Así ha ocurrido en Puerto Venus, un corregimiento compuesto por 11 veredas, caracterizado por la siembra de cultivos ilícitos y a 12 horas de distancia del casco urbano del municipio de Nariño (Castaño, 2006).

Los lugares de recepción de población desplazada en el oriente

En esta región las cabeceras municipales han cumplido una importante función como lugar de recepción de la población forzada a desplazarse masivamente de las áreas rurales. En la medida en que los desplazamientos aumentan su frecuencia y su magnitud, Rionegro y Marinilla se convierten en polos de atracción.

Rionegro se encuentra ubicado a 40 kilómetros de Medellín, posee una extensión de 196 kms² y cuenta con 87.213 habitantes distribuidos así: el 37% en el área rural y el 63% en la zona urbana. Se caracteriza por una dinámica económica relacionada con actividades de carácter industrial, la floricultura y el comercio.

Allí han llegado población desplazada en su mayoría oriunda de la región del Oriente Antioqueño: San Francisco (17%, del corregimiento Aquitana), Cocorná (el 32%, del corregimiento Los Molinos); San Luis (6%); San Carlos (7%, del corregimiento El Jordán), Argelia (8%), Sonsón (7%) y Granada (6%). Cabe anotar que existen personas que proceden de otros municipios del departamento como Apartadó y Medellín (Municipio de Rionegro, 2006).

Esta población se localiza en aquellos barrios o veredas de la periferia que se han convertido en receptores de población desplazada, como Los Peñoles, Abreo, San Joaquín, La Esperanza, Alto Bonito, Las Playas, Juan Antonio Murillo. Estos últimos tres albergan el mayor

porcentaje de población desplazada. En el resto del municipio se distribuyen en pequeñas unidades, lo cual ha dificultado su ubicación. Se evidencian casos de familias que se han instalado en ranchos, sin contar con servicios de agua y energía y en zonas de alto riesgo.

Marinilla es el segundo municipio en importancia en el oriente, tiene una extensión de 115 km² y cuenta con una población de 43.084 habitantes, de los cuales 27.092 viven en la zona urbana y 15.992 en el área rural. Su economía se basa fundamentalmente en la actividad agropecuaria, especialmente la agricultura. La mayor parte de la propiedad de la tierra corresponde a minifundios. En los últimos años han venido tomando fuerza las actividades comerciales e industriales (Municipio de Marinilla, 2006).

Este municipio ha sido por excelencia receptor de población desplazada, en muy escasos eventos ha sido expulsor. La atención dada a dicha población ha sido humanitaria de emergencia, cuando de desplazamientos masivos se trata, y gestionada con organismos del orden departamental, nacional e internacional. Entre el 2001 y el 2006 se ha recibido población procedente de varios corregimientos y veredas de San Luis, San Carlos, Cocorná, San Francisco, San Rafael, el Carmen de Viboral, Concepción, San Vicente, Sonsón y Argelia. Se localizan en barrios de la periferia.

Características de la población desplazada

En Rionegro los resultados de una encuesta que se realiza en noviembre del 2006 con 100 familias, utilizando la ficha de caracterización de la Acción Social (Municipio de Rionegro, 2006), permite establecer que:

- El grupo más representativo por rango de edad (20%) está incluido entre los 5 y 12 años, le sigue el rango de edad entre los 35 y 60 años. Se observa que en las familias caracterizadas pre-

dominan los hombres en sólo 1,5%. En cuanto a cabezas de familia, el 29% son mujeres.

- La mayor parte de esta población (61,4%) cursó algunos años de primaria. En cuanto a los jefes de hogar se evidencia que el 58% han cursado entre 1 y 3 grados de primaria. En las mujeres, el 34,5% sólo ha cursado hasta 3er grado de primaria.
- Hay un alto nivel de desempleo (36%), notándose un incremento del 15% con respecto a la ocupación anterior al desplazamiento. En este grupo se destacan las mujeres que alcanzan el 54%. Antes del desplazamiento desarrollaban otras labores, como empleadas en entidades o vendedoras, en la actualidad se desempeñan como amas de casa.
- En cuanto el nivel de ingresos familiares mensuales, los porcentajes más significativos están representados por el rango entre \$100.000 y \$200.000 mensuales (45%), una suma inferior al salario mínimo vigente fijado por la ley colombiana (\$408.000). Seguidamente se encuentran las familias con ingresos entre \$0 y \$100.000 (34%) que sobreviven gracias a pequeñas actividades de subsistencia, pero no alcanzan a generar unos ingresos mínimos para cubrir otras necesidades. Este panorama es mucho más crítico si se tiene en cuenta que los hogares están compuestos por un promedio de 6,52 personas, lo que significa que requieren como mínimo unos ingresos de \$1.555.020.
- La mayoría de las familias (52%) viven en casas, un porcentaje significativo (25%) viven en piezas alquiladas y en condiciones de hacinamiento. En el área urbana cuentan con servicios básicos de acueducto y energía, pero en el área rural hay deficiencias. El 36% de los hogares encuestados están ubicados en la zona rural.

- El 70% tenían tierra antes del desplazamiento, siendo predominante la condición de propietarios, algunos con documentos que los acreditan. En relación con la dedicación de la tierra, el 71% eran agricultores. La mayoría (81%) están dispuestos a cambiar la tierra que poseen por otra ubicada en Rionegro o en el Carmen de Viboral.
- El 48,7% de la población está cubierta en salud con su afiliación al régimen subsidiado, seguidamente (con un 38,3%) se ubica la población no cubierta y que es atendida en su primer nivel por el municipio en convenio con el hospital de la localidad. La población entre 5 y 12 años (44%), entre 0 y 5 años (38%) y entre 17 y 25 años (36%) es la que concentra el mayor número de personas sin afiliación al Sistema General de Seguridad Social en salud.

En Marinilla, de acuerdo con la caracterización familiar que se realizó utilizando la ficha de caracterización de Acción Social aplicada a una muestra de 102 hogares afectados por el desplazamiento (Municipio de Marinilla, 2006), se identificaron algunos aspectos relevantes:

- Un número importante de las familias encuestadas (65,68%) viven en casas o apartamentos alquilados, solamente el 19,60% cuentan con vivienda propia totalmente pagada o que la están pagando, y las familias que están ubicadas en viviendas prestadas por familiares o amigos sin pagar arriendo representan el (10,78%). El 100% de las familias caracterizadas afirman que cuentan con servicios públicos. La población desplazada residente en este municipio manifiesta que los costos de los arriendos en el municipio son demasiado altos, los precios oscilan entre los \$150.000 y los \$400.000.
- Un 62% de las personas caracterizadas se encuentran desempleadas. De las personas

que actualmente se encuentran ocupadas, el 17% está representado por los trabajadores familiares, en este grupo se destacan las mujeres que alcanzan el 52,05% realizando en su mayoría oficios domésticos. El porcentaje de empleados, obreros, jornaleros y trabajadores independientes es relativamente bajo y corresponde a trabajadores por día, sin ninguna vinculación laboral. La mayor parte de la población (54,32%) se dedica a la agricultura, ganadería o pesca debido a la vocación rural de la población.

- El 66,66% de la población no se encuentra cubierta por el Sistema de Seguridad Social en Salud, por ello son atendidos en su primer nivel por el municipio en convenio con el hospital del municipio.
- El 26,47% de los hogares caracterizados cuentan con mujeres cabeza de hogar, sus edades oscilan entre 35 y 60 años. De ellas, el (66,66%) aportan entre \$ 0 y \$100.000 para el sostenimiento de su hogar. Las mujeres que en su lugar de origen se dedicaban en su mayoría a oficios del hogar, debido a la situación de desplazamiento se han visto obligadas a desempeñarse en otras actividades que les generen ingresos, ya sea en servicios domésticos o la agricultura. Se evidencia un alto incremento del desempleo que pasó del 25% en el lugar de origen, al 62% en la actualidad.
- La mayoría de estas personas (62,94%) cursaron algunos años de primaria. En cuanto a los jefes de hogar se evidencia que en el 86,66% de los hombres el máximo nivel alcanzado es la primaria completa o incompleta; en el caso de las mujeres, un 74% han cursado entre 1º y 5º de primaria. Es importante resaltar que todos los jefes de hogar tienen algún grado de escolaridad.

Implementación de la política de atención a la población en situación de desplazamiento en el oriente antioqueño

La gobernación de Antioquia ha puesto en práctica diversas iniciativas tendientes a lograr una eficiencia y coordinación de las entidades encargadas de brindar atención humanitaria de emergencia: promoción de convenios de carácter interinstitucional para mejorar la atención en salud y el impulso a la conformación de comités municipales de atención a la población desplazada. En el año 2005 se conforma una unidad de atención a la población desplazada por la violencia en el oriente (Ucad) y se les da prioridad a los municipios de Alejandría, Argelia, Cocorná, Carmen de Viboral, Granada, Marinilla, Rionegro, San Carlos, San Francisco, San Luis, San Rafael y Sonsón para una atención integral, dada su importancia en términos de expulsión y recepción de población desplazada.

La elaboración de planes integrales de atención a la población en situación de desplazamiento en Rionegro y Marinilla representa un avance en la definición de políticas que tengan en cuenta particularidades de la subregión del oriente y de sus municipios, y en la implementación de la Ordenanza N° 06 de 2006 para la protección, reconocimiento y reparación de los derechos de la población afectada por el desplazamiento forzado por la violencia en Antioquia.

El oriente se caracteriza por la presencia de entidades de carácter estatal, privado y social que tienen a su cargo proyectos con población desplazada: Comfama, Sena, Icbf, Asocolflores, la ONG Conciudadanía, Universidad Católica del Oriente, Diócesis de Rionegro, Corporación Vida, Justicia y Paz, Cornare, Prodepaz, Corporación Ayuda Humanitaria, Comité Departamental de Atención y Prevención Desplazamiento, Departamento Admi-

nistrativo del Sistema de Prevención, Atención y Recuperación de Desastres (Dapard), Comité Internacional de la Cruz Roja (Cicr), Organización Internacional para Migraciones (OIM), Programa Mundial de Alimentos (PMA), Handicaap Cisp y Maser. Las personas han tenido un papel destacado en la atención a la población desplazada con la asesoría en la defensa de sus derechos.

Esta presencia institucional, no obstante, no ha tenido un impacto significativo en un mejoramiento de la calidad de vida de la población desplazada. El reconocimiento de esta situación motivó el inicio de un proceso de reflexión de las entidades antes mencionadas, mediante la realización de encuentros, para lograr un mayor impacto y planificación estratégica.

Si bien hay un consenso en la eficacia de la labor realizada en la atención de emergencia y ayudas a la población durante los primeros meses de estadía, se considera que hay fallas en la coordinación, la falta de sistemas de información adecuados para diseñar planes que permitan tener a la mano los conocimientos necesarios para llevar a cabo planes estratégicos e integrales de acción y de diagnósticos actualizados y desagregados sobre la situación de la población en cada municipio. En razón de ello se ha decidido emprender la construcción de una agenda común, en lo cual se ha venido trabajando.

La experiencia del desplazamiento

A continuación se presenta una síntesis preliminar de los principales hallazgos investigativos surgidos del trabajo de campo que se desarrolló en el oriente durante el primer y segundo semestre del 2006 y que involucró directamente a población desplazada residente en los municipios de Rionegro y Marinilla.

La aproximación a esta experiencia se basa en la realización de talleres de memoria, entre-

vistas en profundidad, visitas de campo, asistencia a eventos y recorridos por varios municipios. En los dos talleres de memoria realizados en los municipios de Rionegro y Marinilla se contó con la participación de 26 personas (11 hombres y 15 mujeres). En Medellín se realizaron dos talleres de memoria con la participación de 15 mujeres y 8 hombres, para un total de 49 personas. Se realizaron 7 entrevistas en profundidad, 4 en el oriente y 3 en Medellín. Esto nos ha permitido un rastreo de los miedos experimentados en los lugares de expulsión y recepción, las modalidades del desplazamiento, los desafíos y las dificultades que afrontan en los lugares de recepción, los modos como la memoria se actualiza en el nuevo entorno, sus visiones de futuro y acerca de los modos como hombres y mujeres interpretan el proceso vivido hasta el momento

La población con la cual nos relacionamos presenta las siguientes características: Su desplazamiento se produjo entre los años 1999 y el 2004, el período de mayor intensidad en el desplazamiento en el Oriente Antioqueño. Proviene de áreas rurales pertenecientes a los municipios más afectados por bloqueos de vías (autopista Medellín-Bogotá), tomas guerrilleras, masacres, asesinatos selectivos, bloqueos y emplazamientos (Granada, Sonsón, Cocorná, San Francisco, Argelia, San Luis, San Carlos).

En su mayoría son hombres y mujeres adultos, entre los 40 y 50 años. Proviene de familias numerosas; son padres y madres de familias de tres a cinco hijos; predominan las mujeres viudas con varios hijos menores de edad, separadas y madres solteras. En todos los casos se desplazaron con los hijos. En los sitios de destino contaron inicialmente con el apoyo de familiares o paisanos.

Es predominante la experiencia de desplazamiento individual, sin embargo, hay varios casos en los que hay una combinación entre esta modalidad y desplazamientos masivos

(El Prodigio). Es una población con un fuerte sentido de pertenencia hacia su terruño y a la región. Algunos tienen muy presente la experiencia migratoria de sus antepasados, ligada a la historia de la colonización antioqueña². Son en su mayoría pequeños propietarios dedicados a labores agrícolas. La mayor parte de ellos realizó estudios de primaria. Se destacan algunas mujeres que cuentan con estudios de bachillerato y capacitación recibida antes del desplazamiento en validación de bachillerato para adultos, líderes comunitarias y en temas relacionados con la protección del medio ambiente y primeros auxilios.

Los miedos experimentados

Un elemento común en los relatos, principalmente entre los hombres, es el contraste entre un tiempo de paz y un tiempo de guerra asociado a la disputa entre varios grupos armados. Algunos se refieren a la estrategia utilizada en un comienzo por parte de los guerrilleros para darse a conocer: “Hasta bonito que hablaban en defensa de los pobres”. No había reparo en prestarles algún servicio cuando lo demandaban. Pero luego se empezó a generar temor cuando empezaron a convidar para que se fueran con ellos los hombres mayores. Adolfo, un hombre desplazado de Argelia, se negó a hacerlo porque “no podía dejar sus obligaciones” y este argumento no fue aceptado, “me advirtieron que más adelante me iba a tocar unirme a ellos, aunque no quisiera”.

Colaboradores a la fuerza

Entre los favores demandados por la guerrilla estaba el transporte de armas y alimentos a sus lugares de refugio. Ellos requieren

2. La colonización antioqueña es uno de los movimientos internos de la población de mayor significación en Colombia en el siglo XIX, que llevó al poblamiento del sur de Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío, norte del Tolima, norte del Valle del Cauca, Chocó y otras regiones de Colombia. Este proceso integró a la economía del país miles de hectáreas de tierra que durante siglos habían permanecido inexploradas y deshabitadas. Ver al respecto, Parsons (1950).

de la ayuda de los campesinos que conocen muy bien los caminos. Es por esto que proceden al reclutamiento por la fuerza de hombres dedicados a la arriería (transporte de víveres o mercancías en bestias). Rogelio, desplazado de San Francisco, narra así la experiencia que vivió y que motivó su desplazamiento:

Yo tuve que enjalmar tres mulitas que tenía y salí y me fui, cuando por allá en el camino alcancé otros arrieros, había un cuñado mío que le había pasado también lo mismo. Llevamos las cargas por allá, no sabíamos siquiera lo que amarrábamos, en parte sabíamos que era como comida, pero otras cajas muy pesadas, me imagino que armamento. Nosotros llevamos esas cargas por allá a un sitio que queda siempre como a unas cinco horas y media de Aquitania. Llegamos allá amaneciendo y ya comenzaban a bajar entre los árboles los guerrilleros, niños guerrillos, niñas, bajaban camufladitos de soldado, salían de las quebradas, de los montes y se reunían muchísimos. Allá le daban a uno... me acuerdo que por ese tiempo me dieron \$ 7.000 por el viajecito de las tres mulas que llevé, me los regalaron porque yo no les cobré porque me daba miedo (Entrevista con hombre desplazado del oriente en Rionegro, noviembre del 2005).

Rogelio esperaba que esta fuera la primera y última vez, sin embargo ellos continuaron obligándolo a hacerlo hasta el día en que transitando por una trocha, arriando las mulas se encontró con unos paramilitares que conducían a varias personas amarradas. Ante el temor a convertirse en la próxima víctima se decide a venirse para Rionegro a la casa de un familiar.

En zonas donde la guerrilla empieza a sentir amenazado su dominio territorial, se le advertía a la población que no había campo para los neutrales, “los que se van, se van y los que se quedan, se quedan”, pero “ellos no analiza-

ban que los que se quedaban lo hacían porque no tenían para donde irse, ni más ni menos”. Algunas familias, “las que tenían más modo”, salieron después con la llegada de las autodefensas, “hubo que salir fuera como fuera”, como manifiestan varias personas desplazadas de veredas pertenecientes al municipio de Granada y en donde el ELN tenía una presencia importante hasta finales de los años noventa.

En la medida en que la disputa entre *los armados*³ abarca nuevos territorios, se percibe que se corren más riesgos, aunque también se piensa que el vivir en lugares retirados puede protegerlos, pero fue todo lo contrario, afirman varios hombres. Adolfo, por ejemplo, cuenta cómo un día cualquiera llegaron a su finca, localizada en una vereda alejada de Argelia, unos hombres armados que se instalaron por unos días en el potrero y sacrificaron unas reses que llevaban y después “se largaron”. A los dos días llegó otro grupo: “Usted es colaborador, vea que aquí está la muestra, aquí amanecieron, aquí se comieron el marrano, esto es prueba de que ustedes son colaboradores”. “Porque ese no era su día” logró que se fueran, pero el miedo a que volvieran lo conduce a tomar la decisión de machar hacia Rionegro.

El haber sido desplazados por situaciones como esta se convierte en un motivo de discusión entre los hombres participantes en el taller de memoria. Así, por ejemplo, hay quienes hacen énfasis en los intentos que hicieron para tomar la mayor distancia posible: “Yo no dialogaba con ninguno ni permití que se metieran a mi casa”, “yo los saludaba formalmente como a cualesquiera, pero yo no era de los que me paraba a conversar con ellos”. Para otros, en cambio, “no quedaba más que hacer sino obedecer, ¿qué se gana uno con decirle a un cliente de esos? ‘Bueno, ¿sabe qué? desocúpeme la casa que esto es muy mío, esta es

3. Esta es la forma más comúnmente empleada para referirse a los grupos armados. En otros casos utilizan una expresión más vaga: “ellos”

mi casa, yo no quiero que usted esté metido' y sabiendo uno que ahí mismo le van a dar en la cabeza. Y el que diga que no le ha tocado compartir con esa gente, ¡eh avemaría!". Pero en todos los casos el desenlace fue el mismo: tuvieron que salir, unos por prevención y otros porque estaban amenazados.

Al llegar a este punto adquiere una importancia la referencia a un tema difícil de abordar, el ambiente de desunión y desconfianzas entre la misma gente. Se alude a los problemas que se generaron "con los chismes y las envidias", y con aquellas personas que empezaron a "aventar gente" (denunciar). En estas condiciones, "nadie le podía contar a uno nada porque siempre el temor de que otros lo estuvieran escuchando". Esto ayuda a entender el por qué la salida se hace con mucho sigilo evitando que los vecinos se enteren.

Por salvar los hijos

En las mujeres los relatos sobre los motivos del desplazamiento tienen un referente común: la apremiante necesidad de poner a sus hijos al margen de la guerra ante el riesgo de ser reclutados o en el caso de las mujeres ser asesinadas por atreverse a establecer relación afectiva con aquellos soldados, "que se dedican a enamorarlas y luego las dejan embarazadas". Esta es la razón por la cual un matrimonio desplazado de Argelia tuvo que tomar la difícil decisión de dejar la pequeña propiedad de la cual habían derivado su sustento toda su vida para salvar a su hija, al enterarse de que había sido *sapeada* (denunciada) por unos vecinos ante un guerrillero, que también la pretendía, de que ella andaba en amores con un soldado.

En los hombres el reclutamiento está puesto en relación con la forma de proceder de *los armados* de "alzarse con los jóvenes" cuando llegan a un lugar. La alusión a los jóvenes suscita una discusión entre los hombres adultos participantes en los talleres de memoria, pues hay

quienes experimentan un sentimiento de impotencia al no haber podido impedir que se los llevaran y otros, en cambio, no ocultan la rabia para con ellos por haber sido los responsables de su desplazamiento, al convertirlos en blanco militar, y de las desgracias de muchas familias, con la pertenencia de varios hijos familiares al bando de los paramilitares o de la guerrilla.

Al lado de ello hay un sentimiento compartido, el temor a que los hijos menores puedan quedar mutilados por pisar una mina antipersonal. Esto se convierte en un motivo lo suficientemente poderoso para desplazarse, "La verdad es que uno con familia guarda mucho temor en el campo porque casi ni salirse de la puerta de la pieza pa'l el patio, porque prácticamente ya como que hay una mina, ese es el único cambio por acá, la tranquilidad de los hijos". La posibilidad de pasar el resto de sus vidas con una pierna amputada o ciegos es visto como una de las mayores tragedias que les ha traído la guerra.

Entre balas, carros-bomba, bloqueos y masacres

Los miedos experimentados se encuentran relacionados con aquellos eventos de frecuente ocurrencia en los territorios más disputados. Es el caso de los enfrentamientos sobre los que todos tienen una historia que contar. Son las mujeres las que tienen el recuerdo más vivo sobre las horas de terror que vivieron en sus casas, sin poder salir y teniendo que pasar días enteros escondidas con sus hijos y sin saber con qué realidad encontrarse, familiares muertos y casas destruidas.

Para aquellas personas que estaban en lugares donde se produjo el estallido de carros-bomba no se habla de miedo, sino de pánico para describir el caos que se generó: personas que volaron por los aires, niños traumatizados, numerosas viviendas destruidas, negocios en lo que trabajaban y quedaron en ruinas. Este fue el momento en que muchas familias decidieron

abandonar el pueblo, así como personas que se sostenían con la venta de sus productos a los turistas que acostumbraban visitar a Cocorná los fines de semana o los puentes festivos.

Al explicar el dibujo (figura 20) que ha elaborado sobre un recuerdo significativo del desplazamiento, una mujer desplazada de Cocorná genera un gran impacto en el taller de memoria:

Figura 20. Cocorná



Fuente: Taller de Memoria, con mujeres desplazadas del oriente en Marinilla, abril del 2006

Esta es mi casa. Como pueden ver, acá está el comedor, esta es una de las piezas donde hacíamos los escondites, cuando nos tocó un enfrentamiento. Acá había un solarcito detrás de la casa y estas son todas las personas que se nos entraron porque había un enfrentamiento en medio de la casa y un lavadero que había en esta parte de acá; entonces, nosotros nos escondimos acá en esta parte, con las camas, con los colchones nos tapamos, esta es una granada que tiraron a la casa lastimosamente, pero nosotros estábamos en esos instantes orando y pues había un riel, ahí fue donde la bomba explotó pero gracias a Dios no nos hizo daño porque donde explote un poquito más (...)

Y esto acá es otra granada que explotó y este es un agente de policía que fue herido, acá había una cantina que fue totalmente destruida, acá es un carro-bomba que explotó junto de la iglesia, en todo el sector ahí del parque, acá era donde mejor dicho había los retenes, cada que le provocaba a esa gente hacían sus retenes acá en el Ramal. Acá era la calle por donde nosotros vivimos, estas eran las mulas que pasaban y aquí un enfrentamiento donde nosotros estábamos mejor dicho en medio del fuego (Taller de Memoria con mujeres del Oriente Antioqueño en Marinilla, abril del 2006).

Con este testimonio Angélica reconstruye lo que aconteció en Cocorná el 1 de agosto de 1998 cuando cerca de 100 hombres del frente Carlos Alirio Buitrago del ELN atacaron con armas largas y explosivos el comando de Policía, las sedes administrativas, el Palacio Municipal, el Concejo y la Caja Agraria. En los medios de comunicación se informó sobre el gran impacto que este hecho produjo entre la población por la destrucción, la desolación y el temor de ser estigmatizados como un municipio guerrillero, alejando a los visitantes que acostumbraban disfrutar de los atractivos turísticos (El Colombiano, 1998).

Los *bloqueos* se mencionan como motivo que los obligó a desplazarse porque su propia supervivencia dependía de estar moviéndose de un lado a otro. Aunque varios hombres comentan cómo en varias oportunidades se les trató de explicar a los guerrilleros que esto lo hacían era para conseguir el sustento, ellos pensaban que eso era para llevar razones. El sentirse encerrados sin poder franquear los límites establecidos por los armados “llevó a muchas personas a la desesperación” y a marchar hacia el pueblo para tener algún alimento y “esperar a ver si las cosas se arreglaban”.

En estos bloqueos que por lo general derivan en situaciones de confinamiento, al pro-

longarse en el tiempo, se impide el acceso de alimentos a estas comunidades y se presentan cierres de las tiendas comunitarias por desabastecimiento, lo que despierta en estas poblaciones redes de solidaridad para enfrentar dichas adversidades con el trueque de alimentos, sancochos comunitarios y la conformación de comisiones para dialogar con los actores armados que impiden el libre tránsito.

En el intercambio de opiniones sobre los miedos experimentados sale a relucir el temor ante las venganzas de los grupos armados. Esta es la experiencia que manifiestan haber vivido varias personas que tenían sus viviendas al borde de la autopista Medellín-Bogotá. Las frecuentes incursiones de la guerrilla “nos mantenían en un estado de alerta permanente” para tratar de reaccionar a tiempo previendo la llegada de los paramilitares, “corriéndonos un poco hacia adentro, pues el que estuviera en la carretera era el que llevaba del bulto”. No obstante, esto no fue suficiente para impedir que “fueran a buscar las gentes y sacarlas de las casas”.

En otras ocasiones es la guerrilla quien ejerce con los confinamientos y las masacres la venganza como una forma de castigo contra la población que se ha “volteado”, dando lugar a desplazamientos masivos, especialmente en zonas vitales para su seguridad, y la obtención de recursos derivadas del cultivo de coca. Es la historia del corregimiento El Prodigio en San Luis, rico en oro, mármol y con una ubicación geográfica cercana al Magdalena Medio y a los municipios de Puerto Boyacá, cuna del paramilitarismo y Puerto Nare.

Las Farc logran mantener por un buen tiempo el control territorial, pero hacia el año 2000 son desalojadas por los paramilitares. Sin embargo, se repliegan y planean el retorno. El 5 de marzo del 2001, de acuerdo con el relato de dos mujeres desplazadas de este corregimiento, unos doscientos guerrilleros realizaron una toma que se prolongó casi por un día. La gente veía aterrorizada a los

guerrilleros saqueando las tiendas, entrando a las casas y dando la orden de que tenían que desocupar porque necesitaban la región vacía. Y que “los que no quieran irse entonces también se van a morir”.

El cumplimiento de estas órdenes es saboteado por las autodefensas, quienes le manifiestan a la población “que no había de que preocuparse porque ellos se mantendrían vigilantes”. Pero el hostigamiento continuó. Según Adelaida, ese tiempo fue muy angustioso pues se vivía en una zozobra permanente, los hostigamientos de la guerrilla empezaban en la noche, entonces “nosotros nos escondíamos debajo de las camas porque no teníamos para dónde coger de huida, pero cuando podíamos nos íbamos p’al rastrojo o cogiendo la carretera yendo para Puerto Nare y por allá dormíamos en las veredas y al otro día llegábamos otra vez a las casas”.

El 5 de marzo del 2001 se hace realidad la amenaza de la guerrilla, unos 400 guerrilleros rodean el pueblo para impedir que saliera alguna persona, luego los encierran en uno de los lugares más frecuentados, el salón de billar. Una mujer sobreviviente de la masacre que se lleva a cabo en este lugar plasma así lo ocurrido:

Figura 21. Imagen masacre de El Prodigio (San Luis)



Fuente: Taller de Memoria mujeres desplazadas del oriente en Marinilla, abril del 2006

Esto que ustedes ven aquí son todos ellos que nos tienen encerrados, entonces nos metieron por allá en un salón donde había un billar y de ahí iban sacando las personas y ahí en la calle las iban matando. Cuando eso mataron también cinco porque gracias a dios estuvimos de buenas de que los que estábamos no nos quisieron matar, nos dieron una segunda oportunidad para que no fuéramos y que los que tenían ahí en la lista roja no estaban, muchos se habían ido, entonces se escaparon de morir ese día. Y mataron a cinco, aquí uno estaba muerto ahí en la calle, y aquí está el papá vivo junto de él que al momentito lo mataron también, aquí está el otro que también estaba muerto y también lo sacaron de allá del salón y lo mataron delante de nosotros, y esta es una bomba de que sacaron como que una, pero fueron tres, colocaron dos en la iglesia y una en una casa y una no reventó porque estaba fría, que la recogió un paraco, entonces se la llevó para ellos y la casa se destruyó toda. La iglesia no, pues dios no quiso, porque ahí estaban más de la mitad de los civiles, y en la casa de un rico sí toda. Entonces de ahí a las dos de la tarde nos dijeron que nos fuéramos (Taller de Memoria con mujeres desplazadas del oriente en Marinilla, abril del 2006).

Finalmente las Farc les ordenan que abandonen el lugar, la gente sale despavorida para sus casas a ver qué podían salvar. Así se da inicio a una marcha por una trocha hasta que son recogidos por unas volquetas despachadas por las autoridades locales. En Puerto Nare las instituciones de ayuda humanitaria tienen dispuesto un albergue (el coliseo) para alojar a unas 1.200 personas.

Ante los problemas de hacinamiento, los nervios, los niños enfermándose y las filas tan largas que había que hacer para recibir alimento, varias familias abandonan este lugar y

se dirigen en busca de refugio hacia Rionegro y Medellín. Sin embargo, también hay quienes no se resignan a haberlo perdido todo y vuelven a El Prodigio “a dar vuelta” para ver si pueden salvar algo de sus pertenencias.

La experiencia vivida por la población del corregimiento de Aquitania es otro ejemplo de estados de zozobra permanente generados por las presiones ejercidas de manera simultánea por guerrillas y paramilitares. También aquí está en juego el control de una importante área de cultivos de coca ubicada en los límites entre San Francisco, Nariño y Argelia.

En respuesta a la Operación Marcial, en julio del 2003 las Farc reúnen a la población de varias veredas, Pocitos y Miraflores, y les dicen que tienen plazo hasta el miércoles 23 de julio a las 6 de la tarde para abandonar el corregimiento, que los que se quedan serán considerados como miembros de este grupo.

Pero cuando se aprestaban a salir “bajaron los paras de Aquitania y nos dijeron que no nos fuéramos, que nos daban seguridad, incluso nos comunicaron por radio con Mac Gyver (jefe de las Autodefensas de Ramón Isaza) y él nos dijo que tranquilos, pero nosotros mejor nos vinimos, eso sólo está seguro cuando no hay ningún grupo” (El Colombiano, 2003).

Así es como se inicia un éxodo de unos 2.500 campesinos que se dirigen a San Luis. Según el alcalde de este municipio, algunos desplazados retornaron porque tomaron una decisión individual de volver a sus tierras, pero 1.330 se quedaron en la localidad en los albergues adecuados por la administración municipal para su atención: la Casa Campesina, el Hogar Juvenil y algunas escuelas. Otros se acomodaron en casas de amigos o allegados.

Transcurridos dos meses y ante la falta de garantías para un retorno, los campesinos realizan un pronunciamiento en el cual hacen pública su demanda de “legitimidad del Estado y que no estén involucrados con los grupos

ilegales” y las condiciones en las cuales consideran viable el retorno: desminado, seguridad alimentaria y “que no estemos en manos de los grupos armados” (El Colombiano, 2004).

La salida

En los desplazamientos individuales, las posibilidades de planificación de la salida son mínimas. Se decide abandonar el lugar en el momento que consideran corren menos riesgos de ser detectados, se lleva una muda de ropa, algo de comida y algún dinero. El haber traído consigo un fogón, unas ollas, una máquina de coser va a ser de mucha utilidad para sobrevivir en los lugares de recepción.

Aunque la salida se produce con los hijos, el recuerdo de este momento es doloroso para aquellas mujeres que han perdido a sus esposos o porque esto les ha implicado una separación, ante la negativa de ellos a abandonar el lugar. Y es que el apego a la región donde se ha vivido toda una vida, como lo reconoce un mujer desplazada de San Carlos, es algo con lo que es muy difícil romper, la única manera como ella pudo hacerlo fue “el saber que había algo que estaba por encima, la vida”.

En los desplazamientos masivos, la premura con la que se ven obligados a salir ante los plazos terminantes establecidos, el horror ante las masacres o las inminentes represalias no dejan lugar a hacer preparativos. Una mujer oriunda de Granada, integrante del comité encargado de la atención a los desplazados, manifiesta la impresión que le producía “el ver a muchos campesinos pálidos, tristes, empantanados, pero con su racimo de plátanos, con una olla, una silla, una cama”.

La experiencia de la población desplazada en los lugares de recepción en el oriente

Los lugares de destino son en un primer momento las cabeceras del municipio al cual pertenece la vereda. Es diferente la situación de

quienes se han desplazado de manera individual y masiva. Mientras que los primeros llegan a la casa de familiares o conocidos, los segundos son alojados en establecimientos educativos, deportivos o casas desocupadas de propiedad de personas que se han desplazado hacia Medellín, acondicionadas como albergues.

Si bien las personas que han estado en los albergues consideran que fueron bien atendidas, el choque emocional que representa la pérdida de intimidad, el hecho de depender de la ayuda de otros hace que se tome la decisión de abandonar el lugar.

Al llegar a Rionegro se alojan en casas de familiares que residen en barrios de la periferia, algunos de ellos se ubican en zona de alto riesgo (asentamiento Alto bonito) y en el barrio las Playas (aledaño al río Rionegro). En el recorrido que se hizo por estos lugares se pudo evidenciar las condiciones de hacinamiento y los riesgos que corren ante desbordamientos del río, sin embargo, la presencia de familiares desplazados del mismo lugar, es considerado como una gran ventaja por la posibilidad de ayudarse mutuamente.

La convivencia de generaciones en una misma casa se convierte en fuente de conflictos que son difíciles de sobrellevar, pero frente a lo cual se plantea la necesidad de adaptarse por no tener los recursos para sobrevivir de manera independiente. Pero ¿qué tan posible es que no se adapte?, se pregunta a sí misma una mujer desplazada de San Carlos residente en Marinilla y ella misma se da la respuesta: “Eso no es tan fácil porque uno todos los días se ve enfrentado a situaciones muy duras y muy difíciles con esas tres etapas juntas: los abuelos, los padres y los hijos, pero yo los invito a asumir una actitud positiva de la mano de dios, sólo él puede ayudar a convivir a uno en un círculo de esta clase”.

Estrategias de sobrevivencia

Una vez instalados, los hombres emprenden la búsqueda de algún empleo. En Rione-

gro han trabajado en floristerías, legumbres, haciendo mandados, ventas ambulantes, reciclaje de basuras. Otros se han desplazado a lugares apartados para dedicarse a la tala de madera o de *raspachines* (raspadores de hoja de coca), esperando con ello obtener recursos para hacerse a una vivienda propia.

En cuanto a las mujeres, las oportunidades de trabajo han estado en el servicio doméstico, en el que varias de ellas manifiestan se sintieron bien por la manera como sus patronas “se familiarizaban con el dolor de uno” y las ayudas con drogas o pagándoles consulta con un médico particular. En Marinilla algunas se han vinculado a vender *chance*, en las legumbres o en carnicerías. Aunque hay mujeres que cuentan con nivel de formación profesional, esto no les ha servido para obtener empleo.

Aunque reconocen que las ayudas de Acción Social durante los primeros meses les fueron de utilidad, ha sido mucho más importante la colaboración de las *gentes caritativas* de Rionegro y de Marinilla, gracias a ellos es que consideran se han podido mantener sin tener que salir a la calle a pedir limosna, “es que uno va donde los carniceros y si no tiene plata para comprarles carne le regalan a uno cualquier ñervito pa’ que le echen a los fríjoles, va donde el legumbrero y si no tiene plata pa’ comprarle le regala cualquier yuquita, acá es una belleza, bendito sea dios”, “a todo el que llegaba desplazado le regalaban su cobijita, que un pantalón pa’fulano, que los zapatos pa’la niña que ya a la mía no le sirven o le voy a comprar otros, tenga lléveselos”.

Desde el momento de la llegada hasta ahora, la salud de las mujeres ha sufrido un deterioro con la aparición de enfermedades que requieren tratamientos especializados, como el cáncer de mama, de la matriz, depresión, úlceras gástricas y problemas respiratorios. También entre los hombres, aunque ellos no lo expresan, hay un deterioro importante en su salud y en su estado de ánimo. Aunque

han sido atendidos en hospitales y centros de salud no se han podido hacer los tratamientos que les han ordenado, pues no disponen de los recursos para comprar la droga y porque han preferido atender las necesidades de sus hijos que se han enfermado.

En la educación, y aunque la aspiración es que continúen con sus estudios de primaria y secundaria, tampoco disponen de los recursos para responder a las necesidades. En Marinilla algunas mujeres desplazadas se muestran agradecidas con algunos rectores y con la alcaldía por “las *ayudas* que les han brindado con cuadernos y con algunas becas”. Hay algunos jóvenes que adelantan cursos en el Sena, lo que se constituye en un motivo de orgullo y de esperanza en una mejora de su situación.

La vivienda es la necesidad más sentida y a la vez la más inalcanzable: “La comida es más fácil rebuscarla, pero el dinero para pagar alquiler y servicios, no, eso no”. Hay inconformidad con Acción Social y con las alcaldías, en particular con la de Rionegro por los intentos que han hecho para proceder al desalojo de las personas desplazadas que residen en zonas de alto riesgo. Según Rogelio, residente en el barrio Las Playas, las personas que les han colaborado son los “urbanizadores piratas” (personas que se apoderan de lotes baldíos o de propiedad del municipio, para venderlos por a familias pobres) que les han vendido lotes a precios módicos, “sin tener que hacer papeleo y pagando por cuotas de acuerdo a las posibilidades de cada quien”.

A pesar del desmejoramiento que han sufrido con respecto a las condiciones de vida anteriores al desplazamiento y de las dificultades que han tenido, el ambiente de tranquilidad que respiran es altamente valorado, les ha permitido sentirse más tranquilos. Al decir de una mujer desplazada de San Carlos, el cambio ha sido muy grande porque “antes no podía dormir, porque cuando más dormido

estaba lo despertaba a uno el tiroteo y uno ahí mismo pensaba: ‘Ya casi llegarán aquí’, y aquí lo que hace que estamos yo no he escuchado eso, puede que las cosas sucedan, pero esto ya es una ciudad, entonces si suceden no se da cuenta y eso permite dormir tranquila”.

Iniciativas de organización

Entre la población desplazada en Rionegro y Marinilla se tiene información sobre el tipo de ayudas y las actividades que realizan las instituciones. Se nombra a Acción Social, el Sena, Cisp, Comfama, Prodepaz, la Pastoral Social, algunos colegios y de manera especial la labor de las personerías, cuya ayuda ha sido fundamental para aprender sobre sus derechos, “porque ahí fue donde nos empezaron a asesorar, en lo que teníamos que hacer y para que nos atendieran en los hospitales”. Las personas que vivieron el desplazamiento masivo tienen presente la ayuda que recibieron de Naciones Unidas y de la Cruz Roja y de algunos alcaldes, y la gobernación de Antioquia.

En el Oriente Antioqueño, el proceso de organización de la población desplazada es incipiente. En los dos últimos años se reconoce el apoyo que han tenido por parte de entidades tales como Gobernación de Antioquia, las personerías, Prodepaz, Pastoral Social algunas ONG y la iniciativa de líderes de población desplazada con una trayectoria organizativa en sus comunidades.

En Rionegro se conforma Asociación de Desplazados de Rionegro –Asoder– y luego en Marinilla, Asoderma. Como recuerdan algunas mujeres líderes fundadoras, no ha sido fácil el poder contar con un grupo inicial que se entusiasme con la idea, debido a las desconfianzas entre los mismos desplazados y el estar acostumbrados a “librase con lo que cada uno consigue”, pero poco a poco se ha ido logrando atraer más gente.

El mayor alcance de Asoder es un proyecto productivo, una granja agrícola, con sembrados de papa, de tomate y de frijol, cría de marranos y unas cinco vacas lecheras. De lo producido derivan su sustento unas 41 familias. Aunque se ha logrado mantener, se han tenido dificultades en la parte administrativa y ha habido tensiones con personas encargadas de la coordinación y descontento de algunos que no han visto colmadas las expectativas que se generaron en un comienzo. En Marinilla el proceso ha sido similar, aunque se ha estado en una primera etapa de búsqueda de apoyos con Prodepaz para el desarrollo de un proyecto productivo.

Si bien se valora la importancia de este tipo de proyectos, se considera que no apuntan a resolver el problema principal, la vivienda propia: “Es que si resultara un proyecto de vivienda eso sí sería lo mejor porque es que pagar arriendo eso es lo peor, así hubiera que pagar servicios, pero que uno no tenga que pagar ese arriendo (...) es que el arriendo sí marca todo lo demás”. Esta opinión en boca de una líder de Asoder es significativa al respecto.

Aún con estas limitaciones el impulso a la organización tiene a su favor el papel de un grupo de mujeres con una experiencia en la participación en juntas de acción comunal y en formas de organización comunitaria promovidas en los años ochenta por Cornare, Conciudadanía, Pastoral Social, la Umata y algunos alcaldes interesados en la participación comunitaria. Para ellas el compromiso con las organizaciones de desplazados es la manera de recuperar su autoestima y de mostrar a la sociedad que “que no queremos vivir como mendigos” y “que sí servimos para alguna cosa”.

Estas iniciativas se ven favorecidas en el oriente con el impulso a procesos organizativos promovidos desde el Laboratorio de Paz

del Oriente⁴, por diversas ONG y por iniciativa de las mismas comunidades locales. Al respecto, en el diagnóstico social contenido en el PIU (Municipio de Rionegro, 2006) se destaca la conformación de grupos de mujeres, jóvenes, adultos mayores, asociaciones de productores, juntas de acción comunal, la mayoría de las cuales cuentan con personería jurídica y contacto con las administraciones municipales, Prodepaz, La Federación de Juntas de Acción Comunal de Antioquia y la Gobernación de Antioquia, entre otras.

Percepciones y autopercepciones

Es recurrente la apreciación de la condición de desplazado como denominación con la que no se sienten a gusto y que quisieran superar por la humillación que experimentan teniendo que vivir de arrimados y dependiendo de las *gentes caritativas*. Aunque este es el sentir general, algunos de ellos piensan que ha habido desplazados “que se han echado a morir”, que “no han hecho nada por ellos mismos y se han tirado por ahí en una acera a pedir dizque una panela”.

En relación con la sociedad de recepción, es notorio un sentimiento de gratitud que no es ajeno a la fuerte influencia de la iglesia católica y de las elites locales en la región, con una labor de asistencia social a los pobres basada en los preceptos de la caridad cristiana. Sin embargo, al intentar darse una explicación del por qué están desempleados, algunos hombres se refieren a la discriminación que se ejerce sobre hombres mayores de edad porque se cree que no tienen energías como los jóvenes, y una preferencia por las mujeres. Por ello es que varios hombres han delegado en sus esposas la responsabilidad para visitar las instituciones en busca de algunas ayudas, “es que las mujeres son más avisadas”.

Con todo, no se ha perdido la esperanza de lograr hacerse a una vivienda propia, pues sólo así se podrán liberar recursos para volver

a levantar los negocios que tenían antes del desplazamiento, “para volver a tener una finca bien montada, con su buen ganado, árboles frutales, cultivo de hortalizas, sus gallinas y sus cerdos; una parte para ir a uno mejorando y otra para ir a pagar en arriendo”.

La experiencia de la población desplazada del oriente en Medellín

En Medellín la población desplazada proveniente del oriente se localiza en barrios de periferia de la zona nororiental, centro-oriental, especialmente en barrios con una tradición como lugares de recepción de anteriores generaciones de migrantes procedentes de esta región: barrios Popular 1 y 2, Villahermosa, Santo Domingo Savio y el barrio Moravia. También se encuentran familias que residen en asentamientos de población desplazada donde se entremezclan con gentes provenientes de otras regiones de Antioquia. Es el caso de los asentamientos Altos de la Torre y el Pinar del Cerro en la centro-oriental (Conferencia Episcopal, 2001).

En la decisión de venirse a Medellín tuvo un peso importante el contar con familiares o personas conocidas que llevan un tiempo viviendo en la ciudad. Predominan las personas que salieron de forma individual de las veredas hacia las cabeceras de sus municipios, pero también se cuentan familias que lo hicieron directamente desde las cabeceras.

La existencia de la autopista Medellín-Bogotá facilita el tránsito hacia Medellín, no por ello se logran despojar del temor de ser ba-

4. Con la expresión “laboratorios de paz” se designa el conjunto de procesos sociales de participación y fortalecimiento institucional que, a nivel local y regional, buscan realizar, en medio del conflicto, transformaciones en el orden económico, social, cultural y político, para construir colectivamente las condiciones de una paz duradera basada en la vida con dignidad para todos los habitantes. Dichos laboratorios cuentan con un significativo apoyo financiero de la Unión Europea y se desarrollan en regiones que han sido epicentro del conflicto armado. Ver al respecto: <http://www.prodepaz.org/labpaz.htm>

ados de los buses en posibles retenes instalados en cualquier recodo del camino. “Con la ayuda de Dios” logran llegar con vida a la terminal de transportes donde se reportan ante los familiares o paisanos.

El primer lugar de estadía es en barrios populares en donde sus familiares pagan un arriendo y no disponen sino de una pequeña pieza en donde acomodarse. Durante los primeros días los familiares se muestran dispuestos a colaborarles, pero rápidamente las cosas empeoran y se decide ir a buscar otro lugar, cuando uno de los integrantes de la familia logra conseguir algún empleo.

La mayor parte de las personas se dirigen a otros barrios de la ciudad que cuentan con una tradición en la recepción de población migrante procedente del oriente y en donde intentan establecerse, aunque con mucha dificultad, por la soledad, la tristeza y la desorientación en la ciudad. Pese a que se había venido antes a Medellín a pasear, toda su vida ha transcurrido en el campo. Dice una mujer desplazada de El Prodigio:

En este tiempo estuve súper aburrida, no encontrábamos trabajo, se me enfermó la familia, me enfermó yo, vivíamos una soledad tan inmensa, uno en el campo todos los vecinitos nos colaboramos, y ese modo de vivir en medio de tanta gente y uno sentirse tan solo.

Estrategias de sobrevivencia

Los hombres concuerdan en plantear como el principal problema el desempleo. Sólo algunos de ellos han encontrado trabajo ocasional en la construcción, pero se han sentido muy mal por las condiciones de sobreexplotación: “Es que los patrones se dan el lujo de pagar lo que a ellos les da la gana porque saben que hay mucha competencia de otras personas desplazadas recién llegadas”. Además, algunos expresan su preocupación por la competencia de personas que se hacen pasar por desplaza-

dos, que se aprovechan de las circunstancias. No hay ninguna consideración para con ellos sabiendo que “nosotros estamos en la ciudad no porque queremos, sino porque nos tocó y tampoco en estos momentos podemos regresar a las tierras”.

Para poder sobrevivir en la ciudad se ha recurrido a las ventas ambulantes de ropa, zapatos y víveres. Pero es una actividad muy arriesgada por la persecución de los vigilantes de espacio público, lo que es valorado como otra gran injusticia para con elSmujeres a quienes con frecuencia les ha tocado ser testigos de los atropellos cometidos contra ellos.

Algunas mujeres han hecho lo propio para conseguir un empleo, no obstante las oportunidades se reducen al trabajo en el servicio doméstico, en la confección, vendiendo mercancía, en zapaterías y panaderías. Las que cuentan con una formación y experiencia como secretarias se han cansado de presentar hojas de vida y nunca las han llamado, “parece que nada sirviera” anota una mujer desplazada de Granada. Con la expectativa de mejorar su situación con algún pequeño negocio, varias mujeres se han inscrito en diversos cursos de capacitación en manipulación de alimentos, elaboración de compotas, bocadillos, salsas, mermeladas, contabilidad, y se han decidido a continuar sus estudios de primaria o secundaria.

La obtención por parte de los hijos o hijas de algunos recursos se vuelve decisiva para sobrevivir en la ciudad. Es preciso recordar que se trata en su mayoría de mujeres viudas y con familias numerosas. Para Berta, por ejemplo, el haber podido contar con la ayuda de sus hijas de 14 y 16 años ha sido un gran beneficio:

Una vez bajé con ellas al centro y se hicieron amigas de una señora que decora vestidos de novias, una casa de modas, y le dijeron que les gustaría aprender. Le cogieron el toque a eso y llevan como cuatro meses trabajando,

la señora les manda el trabajo a la casa y semanalmente se ganan 20 mil, 30 mil pesos, les sirve para comprar los útiles y sus cosas personales, ellas mismas se ayudan.

Cuando son varios hijos adultos los que consiguen empleo se logra reunir el dinero para pagar alquiler y servicios, se siente que por fin se ha logrado colocar un pie firme en la ciudad y se empiezan a hacer planes, pero esta situación no logra mantenerse ya que se trata de trabajos transitorios. Así, se vuelve al punto de partida.

Una mujer líder desplazada de Granada comparte la experiencia que ha vivido al visitar las viviendas en las que residen familias desplazadas procedentes de Granada:

Es un panorama desolador, muchas madres están sin esposo, unas los tienen desaparecidos, no saben ni dónde andan, otras fueron muertos en el conflicto armado, otras perdieron un hijo, dos, un tío, todas han tenido pérdidas de parientes, de igual forma de sus fincas y todo, la mayoría vive en situación económica precaria, la que menos tiene, tiene dos niños, viven en piezas, pagan 50 mil, 60 mil pesos mensuales y lo que les entra para la comida diario son dos mil, tres mil pesos, de pronto un hijo de 14, 15 años que vende agua en el centro o que tenga una venta ambulante, una de ellas de pronto trabaja un día a la semana, se gana 20 mil, 25 mil pesos, están en condiciones infrahumanas (Taller de Memoria con mujeres desplazadas del oriente en Medellín, 2006).

En estas circunstancias el recurso al “paga diario” o “gota a gota”, un sistema informal de préstamo controlado por agiotistas que prestan sin tener que llenar requisitos, es vista como una alternativa salvadora. Berta explica del siguiente modo la manera como ellos trabajan:

Ellos prestan \$200.000 y al mes hay que darles \$240.000, si prestan \$200.000 hay que darles \$4.000 diarios, por \$ 500.000 hay que darles \$90.000 en un mes, son intereses muy altos. Pero si uno no puede ponerse al día se van subiendo todavía más. Digamos, en el mes, de \$200.000 no pagué ninguna cuota de los \$240.000, si pasan otros 15 días hay que pagar ya \$250.000, los intereses van aumentando. Pero son personas que si uno les va cumpliendo ellos le desembolsan a uno la plata en 3 días (Entrevista con mujer desplazada de Granada en Medellín, noviembre del 2006).

Ante el temor a ser objeto de persecuciones por no haber podido cumplir con estos pagos, algunas personas se han tenido que esconder o implorar que les concedan más plazo. Así, la situación se vuelve insostenible por tenerles que entregar lo poco que se consiguen el día. “Realmente es muy difícil la situación con esos prestamistas”, es la conclusión a la cual llega Berta, pero es la opción de emergencia que ha podido encontrar.

Algunas de las familias que han recibido el auxilio de vivienda que aporta Acción Social han hecho gestiones con entidades que han abierto una línea de crédito para la adquisición de vivienda. No obstante, la dificultad es que no se ha podido cumplir con los requisitos exigidos o en el mejor de los casos, como relata Estela, con este préstamo es imposible conseguir una casa decente, “es que por trece millones no se consiguen casas que se ajusten a los requerimientos de Comfama, casitas muy malitas donde no cabemos o con el piso todo dañado”. Las únicas casas que ha podido encontrar se encuentran localizadas en lugares donde se revive el temor a volver a vivir situaciones de violencia, o una estafa “porque los propietarios no tienen todos los papeles en regla”.

El no disponer del dinero para el pago del transporte y el esfuerzo que les demanda

transitar por las calles y avenidas cuando toda su vida se la pasaron recorriendo trochas y caminos en donde no había que preocuparse de un pasaje ni de los carros, es considerado como un factor que incidió en su decisión de retornar al oriente, “por eso nos fuimos porque vea: sale uno de la casa y tiene que pagar transporte, para ir a mercar, para todo, entonces es muy difícil”.

La estancia en la ciudad les ha permitido a la gran mayoría poder vivir sin los miedos y las angustias de antes, “uno se acuesta tranquilo y se levanta tranquilo, usted en el campo cierra la puerta por la noche y usted no sabe si va a llegar el día”. Pero también hay testimonios de personas que se encontraron con una situación similar o peor a la que motivó su desplazamiento. Es la experiencia de un hombre desplazado de San Luis, que al llegar al barrio El Limonar se encontró con personas que lo conocían y tenían vínculos con los armados. Se salvó porque otro conocido “me puso al tanto de lo que estaban tramando contra mí”.

En el mismo sentido se manifiestan otras mujeres que después de haber hecho el sacrificio de venirse a la ciudad para evitar que sus hijos fueran reclutados, han tenido que luchar para que no se vinculen a las bandas que operan en el sector o a los grupos armados que fueron los responsables de su desplazamiento. Es la historia vivida por un hombre desplazado de Cocorná que llega al barrio Santo Domingo y al poco tiempo uno de sus hijos se vincula a una banda que opera en el sector. Por este motivo la familia fue amenazada y tuvieron que desplazarse hacia Rionegro. En otros casos el problema ha sido con las hijas que han resultado embarazadas de jóvenes integrantes de bandas.

Pese a todo, y gracias a la ayuda de familiares y paisanos, han logrado sobrevivir en la ciudad. Son sus familiares quienes los acogen cuando llegan a ella, los han informado de los

beneficios que pueden recibir por dar la declaración como desplazados para poderse inscribir en el SUR y acceder a las ayudas, y quienes los han recomendado para un empleo. No menos importante ha sido la ayuda material y afectiva de sus coterráneos con quienes se han podido reencontrar en las colonias que funcionan en Medellín de gentes provenientes del oriente, y en cooperativas y fundaciones.

En algunos barrios les han dado apoyo con recolección de ropa, utensilios de cocina y una vinculación a las juntas de vivienda. Berta, por ejemplo, no olvida la confianza que los integrantes de la junta de Acción Comunal en Andalucía depositaron en ella para desempeñarse como secretaria, gracias a lo cual aprendió a conocer la ciudad y relacionarse con la administración. En general se reconoce la acción de organismos como la Cruz Roja por los mercados y la ayuda humanitaria, al Sena y Comfama por sus capacitaciones, a Acción Social y en particular al programa de Familias en Acción por las ayudas en vivienda, en salud y en educación, a la Fundación San Vicente de Paúl por los mercados, a la iglesia católica por el apoyo espiritual y material de algunos párrocos, al Minuto de Dios por las capacitaciones y mercados.

Al referirse al Estado, se produce un cambio en el tono y el contenido de sus apreciaciones. Es generalizado un sentimiento de insatisfacción por los pasos que hay que seguir para poder ser atendido y cuando esto ocurre se quedan esperando a que cumplan con lo prometido, “se dedican a chutarse la pelota unos a otros y dan un número telefónico que nunca funciona”.

Esta disconformidad se acentúa con el conocimiento de las ayudas ofrecidas por el gobierno a los reinsertados y que aprecian han sido más y mejores que las que han recibido como desplazados, siendo que ellos, a diferencia de éstos, nunca han cometido ningún asesinato.

Hay desconfianza por la información que circula sobre dineros que han recibido algunas

instituciones del Estado y que han tenido que devolver porque no los invirtieron a tiempo, “funcionarios que se embolsillan la plata, cuando ellos como desplazados no reciben sino migajas”.

Ante este panorama, el consejo que se dan unos a otros es valerse por sí mismos, sin tener que sufrir humillaciones: “Nosotros los campesinos no necesitamos que nos den, sino que nos ayuden”.

Percepciones y autopercepciones

Al aludir al trato que ha recibido la población desplazada del oriente en Medellín, una líder de la Fundación Granada Tierra Viva en Medellín señala que lo más humillante para los desplazados es el trato recibido por parte de funcionarios con responsabilidades en la atención de la población desplazada:

No traten a la población como si fueran limosneros, que nosotros somos personas muy dignas, y que venimos de una clase donde estábamos enseñadas a laborar desde pequeñitos, desde los doce añitos le estaba entregando uno: “Vea, trabaje usted”. Nosotros no estamos enseñados a pedirle nada a nadie, entonces me decía un muchacho de la UAO: “Ah, ¿y entonces cuándo nos vas a demandar?” y yo: “Cuando tenga pruebas en la mano de todos los casos y de las quejas que hay de la UAO no lo voy a demandar solamente a usted, voy a demandar a toda la institución para que aprendan a respetar los derechos de los desplazados” (Taller de Memoria con mujeres desplazadas del oriente en Medellín, 2006).

En esta apreciación se conjugan la percepción a la que acabamos de hacer referencia sobre los funcionarios y la visión que se comporta frente al limosnero, como alguien que ha perdido totalmente su propia dignidad, y el deseo de reconocimiento en la lucha que libran día a día para no sucumbir ante la adversidad.

Es llamativa la resistencia de algunas mujeres a los *recorridos*, una estrategia colectiva de super-

vivencia urbana puesta en práctica en los asentamientos —“eso sería lo último que yo haría en la vida”— por la vergüenza que les produce el ser confundidas con limosneros o ser señaladas como *aprovechados*, que se van a pedir sin tener necesidad, “muchacha dice que uno es un infiltrado y uno con esa pena de estar pidiendo”.

“El mero hecho de decir ‘yo soy desplazado’ y ya la gente empieza como a discriminar y se siente uno demasíadamente incómodo”. Esta es la apreciación que recoge un sentir general de los hombres y de mujeres quienes atribuyen a esta circunstancia el no haber podido conseguir trabajo. “Ella, por ejemplo, es secretaria y está desempleada, con tan sólo el hecho de que ella diga que es desplazada ya no lo dan”. Esto, además, es una prueba de la injusticia que se está cometiendo al discriminarlos de este modo, mientras que en esta sociedad “hay tanta gente que se gana 2,3 millones de pesos sentado haciendo nada”.

La experiencia organizativa

En Medellín la estancia en barrios en donde las juntas de acción comunal tienen presencia importante ha motivado a varias mujeres a la búsqueda de relaciones para tener alguna participación, así como acostumbraban hacerlo en sus veredas. A pesar de ello, se percatan de que esas juntas funcionan de una forma muy diferente y que no siempre son bien recibidas por los dirigentes comunales, tal vez por ser desplazadas, lo cual ha puesto a pensar a algunas de ellas en la conveniencia de hacer visible esta situación para poder formar parte de alguna organización.

La organización de población desplazada proveniente del Oriente Antioqueño ha sido promovida por las colonias y por algunas fundaciones. En el trabajo de campo tuvimos conocimiento de la labor de la Fundación Granada Tierra Viva que para el año 2006 contaba con unas 200 familias afiliadas. Dicha organización surge por iniciativa de profesionales

y comerciantes de Granada, con el propósito de brindar información sobre los servicios y ayudas a los cuales pueden acceder, el conocimiento de sus derechos, el levantamiento de una base de datos para poder contar con un diagnóstico de las necesidades y expectativas de la población, y mantenerlos al tanto de las iniciativas que se han puesto en marcha por parte de la administración local para facilitar el retorno.

A fines del 2006, esta organización se disuelve ante la dificultad para contar con los recursos para garantizar su funcionamiento en la ciudad. No obstante, la población de Granada y las gentes del oriente han encontrado un apoyo en la cooperativa Coogranada conformada por iniciativa de comerciantes de Granada, con una importante presencia en la actividad comercial de la ciudad.

Con las iniciativas puestas en marcha por los comités departamental y municipal de atención a la población desplaza y diversas ONG se aspira a dar impulso a procesos organizativos.

Las pérdidas

La noción de pérdida tanto en lugares de recepción del oriente como en Medellín tiene un acento particular, el desarraigo, por haber sido *arrancados* de los lugares donde nacieron, se criaron junto a sus padres en la vida del campo, se casaron, construyeron un hogar y tuvieron a sus hijos. Pero la violencia “los obligó a colocar por encima de la región la vida misma”.

Una y otra vez las adversidades que han tenido que sufrir activan el recuerdo sobre la vida en el campo, antes del desplazamiento, pues allí podían vivir “pobres pero felices” sobreviviendo con lo que cultivaban en su propia parcela, no teniendo que pagar arriendo ni transporte, en compañía de sus seres queridos. Como lo ilustra una mujer desplazada de Granada:

Uno se sentía mal y todos los vecinos corrían, cuidaban de los niños, los conductores que llevaban los niños a la escuela y luego los descargaban en el corredor de la casa, un padre de familia enfermo e iban los otros a ayudarlo a desyerbar, le cogían la cosecha, le limpiaban la herramienta, esto nunca lo vamos a volver a ver.

Lo que para personas no desplazadas es muestra de condiciones de pobreza, para ellos es todo lo contrario:

El agua por allá es muy abundante, no hay que pagársela a nadie; la luz pues hombre cuando yo estaba por allá nunca la teníamos, la luz llegaba a las 6 de la mañana y se volvía a las 6 de la tarde, la luz del día no más, sí. Energía no había, puro petróleo era lo que quemábamos, velitas, lamparitas. Por allá es muy bueno el revuelto, todo, los huevitos no había que comprarlos, uno los recogía, uno mismo los producía con lo que uno cultivaba, los marranos amontonados ahí. No, avemaría: yuca, plátano, maíz, mazamorra, arepas grandes a la hora que quisiera. Ahora no: métase la mano al bolsillo si tiene los seiscientos para el paquete de arepas, la tacita de mazamorra, pues de vez en cuando hay los quinientos pesitos. No, el campo es mejor las veces que sea: para extender la ropita nada de dificultades, esa cañería que por acá se tapa tan feo por allá no se tapa la cañería porque por allá no existe (Entrevista con hombre desplazado de Aquitania, 2005).

Es relevante la referencia a unas mejoras que habían logrado en la calidad de vida con el funcionamiento de organizaciones sociales, el diseño y ejecución de proyectos de carácter ambiental, cultural, de participación ciudadana. Como recuerda una mujer líder desplazada de Cocorná, se había logrado una integración social entre las veredas porque en cada una de

ellas funcionaban muy bien las juntas de acción comunal, pero todo esto se fue desmoronando cuando empezaron a asesinar los líderes y el conflicto armado se fue metiendo en cada una de las veredas que quedaron aisladas y la gente acosada por el miedo y por el hambre.

La memoria de las pérdidas está asociada a la disgregación de la familia y a la ausencia de sus seres queridos asesinados, desaparecidos, “siendo que no debían nada” o que terminaron haciendo parte de los guerreros, que les han causado tantos males a sus propias familias y a los lugares de donde eran oriundos. Aunque esta realidad se reconoce como algo colectivo, se aprecia que ha habido casos más duros que los propios y que hay “diferentes formas de asimilar las cosas”, hay quienes se mantienen más abatidos y con menos ánimos para tratar de sobreponerse. A pesar de que el pasado no se olvida “ya uno qué va a vivir del recuerdo, de todas maneras hay que salir adelante”, “no nos podemos quedar enfrascadas entre tragedias”, es la conclusión a la cual llegan varias mujeres.

La personera de Marinilla, participante en el taller de memoria con mujeres desplazadas, expresa su preocupación por la invisibilización del sufrimiento de muchos hombres que se han hecho presentes en sus oficinas, desesperados porque les robaron a su mujeres, “hombres llorando de saber que se vinieron solos, con su hija o sus hijitos pequeños y no saben dónde está su esposa”.

Con respecto a la reparación y aunque se insiste en que las pérdidas de sus seres queridos, y más cuando se trata de los hijos, no pueden ser reparadas, se aspira “a que se les haga una restitución de la dignidad que ellas tienen” y recuperar lo que perdieron con el desplazamiento: tierras, viviendas, animales, cultivos.

Pero “como a todo hay que verle su lado positivo”, las mujeres valoran la oportunidad que han tenido para estudiar y capacitarse, para servir a los demás y para el encuentro

con personas que vivieron algo similar. En los hombres, por el contrario, el balance es negativo, aunque no han perdido la esperanza de volver a empezar de nuevo, cuando aún se sienten con energías para trabajar en el campo.

En el Oriente Antioqueño se ha gestado una importante experiencia de elaboración colectiva de los duelos. Se trata del proyecto de formación de Promotoras de Vida y Salud Mental –Provisame– inspirado en la experiencia de otras mujeres centroamericanas durante las guerras civiles de la década de 1980. Con el apoyo de la ONG Conciudadanía, un grupo de unas setenta mujeres de varios municipios del Oriente Antioqueño se consagran a la tarea de levantar una información lo más precisa posible acerca de la manera como las familias han sido afectadas con la guerra. De una muestra de población de 2.226 personas recogida entre sus abuelos y abuelas, nietos y nietas, tíos y tías, primos y primas, sobrinos y sobrinas, cuñados y cuñadas, padres y madres, esposos llegan a la conclusión de que entre 1998 y el 2003, el 32% de las personas recibieron un impacto directo de la guerra (Conciudadanía, 2003). Para contribuir a la elaboración de estas pérdidas y un ambiente de convivencia se adelanta una labor de capacitación en primeros auxilios emocionales y la conformación de comités locales de reconciliación.

En la actual coyuntura de aplicación de la ley de justicia y paz se le ha venido dando impulso a la conformación de un movimiento regional de víctimas tendiente a visibilizar la situación de las víctimas y su derecho a la verdad, justicia y reparación.

Los retornos

Al momento de referirse al retorno hay un consenso en la negativa a hacerlo por el miedo de que se vuelvan a repetir los problemas que tuvieron que afrontar, pues para ellos es evidente que el conflicto armado aún no ha terminado, las guerrillas están ahí, aunque

menos visibles, y los desmovilizados no les inspiran confianza e incluso algunas personas saben que “se pasean campantes después de haber matado a sus familiares”, “¿no le parece que es imposible convivir con estas personas? y ¿quién le garantiza a uno que no lo van a volver a sacar?”.

La decisión de no retorno está motivada por el temor a ser víctima de las minas anti-persona que no se sabe dónde están enterradas, en el momento en que se las pise van a causar mucho daño: “¿Y a mí quién me garantiza que si yo puedo volver a mi casa no pueda ser una casa-bomba o que en el jardín no estén sembradas las minas? Entonces uno aquí se tiene que aguantar esas incomodidades, pero está con esa tranquilidad”, afirma un hombre desplazado de Argelia, uno de los municipios más afectados por el “sembrado” de estos artefactos.

Sin embargo, el Oriente Antioqueño se ha caracterizado por diversas tentativas de retorno, ya sea por iniciativa de la población, de las autoridades locales, de *colonias* (organizaciones de apoyo a personas y familias oriundas de un mismo municipio) y por parte de los actores armados.

En el 2001, y por iniciativa de los alcaldes de los municipios más afectados por los bloqueos y la ofensiva de limpieza sobre la autopista Medellín-Bogotá, se promueven los acuerdos humanitarios con la guerrilla del ELN y los paramilitares, que hacen posible el retorno de grupos de población desalojados de la zona de la autopista Medellín-Bogotá y de veredas de San Luis.

En el Carmen de Viboral, desde el 2003 han tenido lugar “retornos gota a gota”, por iniciativa de la población, hacia las veredas La Cristalina, El Roblal II, San Lorenzo y la vereda vecina de Belén Chaverra. En vista de ello las autoridades locales promueven un convenio con Prodepaz para brindarles apoyo con proyectos de ayuda alimentaria (El Colombiano, 2006).

En Cocorná el papel de la colonia ha sido clave para promover el retorno de la población desplazada. En el 2006 se pusieron en contacto integrantes de colonias de cocorneños en el país para la realización de las “fiestas del retorno”. Así se logran movilizar alrededor de mil personas que fueron desplazadas para hacer un recorrido por sus veredas y reencontro con familiares, amigos y generar una confianza para decidirse a retornar (El Colombiano, 2006a).

En la zona del páramo, las Farc, en algunos casos, han autorizado el retorno de población que se ha desplazado a las cabeceras de los municipios de Argelia y Nariño por temor a los combates con el ejército. Esto ha dado lugar a los denominados “retornos a medias” porque no todos retornan, hay sectores de la población que se resisten a volver a sus veredas, ante el temor a las minas antipersona y a nuevos desplazamientos. En otros lugares, en donde se mantiene una disputa con las autodefensas, las Farc han saboteado los intentos de retorno con la masacre de campesinos que se han atrevido a hacerlo sin su consentimiento.

La carta abierta, dirigida a los grupos armados, de campesinos de San Francisco pertenecientes a 14 de las 42 veredas que forman parte de este municipio y en la cual manifiestan que “están cansados del largo destierro” y solicitan a todos los grupos armados ilegales que “los dejen volver a sus parcelas” (El Colombiano, 2007).

En Granada y San Carlos se han logrado mayores avances en las experiencias de retorno organizado.

La marcha del programa “Tierra Viva”, con el acompañamiento de Acción Social, el Plan Mundial de Alimentos de Naciones Unidas y la administración de Granada, ha arrojado buenos resultados. Este programa de retorno, apoyo, reubicación y atención a la comunidad desplazada se desarrolla en una finca de pro-

piedad del municipio, de 16 hectáreas de extensión. Para el año 2006 se había logrado el retorno de unas 100 familias. Igualmente, se viene ejecutando un proyecto de mejoramiento de vivienda por un valor de \$126 millones para retornar cerca de 60 familias desplazadas del área rural, proyecto que es ejecutado por Asocomunal con dineros provenientes de Acción Social y del municipio. Se lleva también a cabo un proyecto de granjas de paso en el que participa Paz y Desarrollo con dineros de Acción Social que atiende temporalmente a familias mientras retornan. También se encuentra en marcha un proyecto ganadero con mujeres viudas con aportes de Paz y Desarrollo (Castaño, 2006).

Desde Medellín y con el apoyo de la alcaldía de Granada y la cooperativa Coogranada se ha puesto en funcionamiento un proyecto para favorecer el retorno de familias desde Medellín. Se les colabora con algunos recursos para que puedan organizar el traslado y para que puedan tener alguna entrada mientras que avanzan en la reconstrucción de sus viviendas y también en un estudio del panorama a nivel de la violencia en su vereda, para establecer si pueden retornar o no a ella. A diciembre del 2006 ya habían retornado 90 familias de un total de 1.800 desplazadas.

En San Carlos, la administración y la población desplazada residente en la cabecera adelantan un proyecto de seguridad alimentaria en una finca ubicada en las afueras del pueblo, con una garantía de salario de \$ 180.000 por trabajo por un mes. Para incentivar el retorno a las veredas se ha ofrecido ayuda para la reconstrucción de las casas, salones comunitarios, escuelas y la entrega de un *kit* agropecuario con semillas y herramientas.

No obstante, en una evaluación realizada por el Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos (Ilsa) sobre los procesos de retorno en San Carlos, algunas personas manifestaron su inconformidad por incum-

plimiento en las promesas de ayuda, la necesidad de contar con un apoyo sostenido hasta poder valerse por sus propios medios y la no aceptación de propuestas de proyectos productivos elaboradas por ellos, alegando recursos insuficientes.

El principal obstáculo radica en las condiciones de seguridad. Si bien la fuerza pública ha logrado un mayor control sobre el territorio, no ha sido una condición suficiente para garantizar la tranquilidad, la seguridad y la confianza de la población, especialmente en veredas alejadas de la cabecera. Es por esto que la población ha optado por trabajar en la finca durante el día y regresar a la cabecera en la noche.

Se trata de procesos incipientes en los cuales se revela la disposición de sectores de población a retornar, pero cuya consolidación requiere no de ayudas transitorias sino de procesos permanentes de acompañamiento de un enfoque integral de restablecimiento y del barrido de minas antipersona, como lo ha señalado la comisión para el desminado humanitario en Antioquia.

Conclusiones

El Oriente Antioqueño, la región con mayor presencia del Estado en comparación con las demás subregiones que forman parte del departamento de Antioquia, no ha escapado a la lógica de la guerra irregular presente en todos los municipios, desde los lugares más cercanos a la autopista Medellín-Bogotá hasta los más recónditos, dedicados al cultivo de coca y amapola.

La relación entre el conflicto armado y el desplazamiento es muy estrecha, pero aquí es importante tener en cuenta la resistencia de la población a ser expulsada de su terruño. Se requiere de la configuración de ambientes de terror para que se vaya produciendo el desplazamiento de familias o de los habitantes de veredas, ya sea a consecuencia de órdenes de desalojo, las minas o los bloqueos.

Como lo evidencian los relatos de las personas desplazadas, en estos ambientes de terror se combinan formas de ejercicio de la violencia con las cuales se estaba más familiarizado, como las tomas guerrilleras, con otro tipo de hechos violentos, estallido de los carros bombas o la siembra de minas antipersona, que tienen un efecto devastador en el entorno y en las posibilidades de sobrevivencia, en las pérdidas de vidas humanas y de personas mutiladas, sometidas a una penosa situación de discapacidad por el resto de sus vidas.

En la dinámica de los desplazamientos, en el caso del oriente hay varios aspectos que conviene destacar:

- Si bien los flujos individuales han sido una constante desde mediados de los años 90 hasta el momento actual, los desplazamientos masivos de población han tenido un peso importante tanto en los años más críticos (2001 y 2003) como en el momento actual, particularmente en la zona del páramo en donde las Farc de acuerdo con su conveniencia someten a la población a un continuo vaivén entre los desplazamientos masivos-retornos transitorios y nuevos desplazamientos.
- La intensidad de desplazamientos en lugares epicentro de la disputa han tenido un efecto visible en el vaciamiento de veredas enteras, sólo que en el oriente no únicamente es la resultante de la acción directa de los actores armados, sino de la omnipresencia del peligro asociada a las minas antipersonales.
- Los impactos del desplazamiento en la disgregación de la familia y un debilitamiento de las redes de cooperación establecidas entre los habitantes de veredas y municipios que se habían visto fortalecidas con el impulso de proyectos productivos, creación de organizaciones sociales y procesos de participación en años anteriores a la intensificación del conflicto armado. Esto además evidencia la

importancia histórica en la región del oriente de las redes familiares vecinales.

- El papel destacado de las cabeceras municipales como lugares de recepción de población desplazada, especialmente en aquellas en donde se ha logrado combinación entre una oportuna ayuda de emergencia con la solidaridad de la población y el despliegue de una iniciativa por parte de las autoridades y la sociedad local y la iglesia católica para el logro de acuerdos humanitarios tendientes a favorecer el retorno de la población.

Las condiciones de vida de la población, como lo muestran los estudios realizados y los testimonios, son muy precarias, especialmente en la ciudad al no poder garantizar el pago de alquiler ni una mínima atención a las necesidades de los hijos menores de edad, y ante los problemas de inseguridad que han tenido que afrontar familias localizadas en algunos asentamientos a causa del accionar de grupos armados.

Aún cuando esta población no ha sido objeto de rechazo por la región de donde provienen es significativa la discriminación que han experimentado por el mero hecho de ser desplazados, la vergüenza que les produce el tener que pedir limosna o el temor a descender a la condición de *limosnero*.

La experiencia del desplazamiento entre grupos de población campesina con un fuerte sentido de pertenencia a la localidad y a la región, de apego a su familia y a sus propias comunidades le confiere un sentido a las pérdidas sufridas y la experiencia del desarraigo que en parte se logra atenuar con la permanencia en la misma región.

En la forma de asumir el desplazamiento y de reconstrucción de proyectos se aprecia una mayor dificultad de los hombres con respecto a las mujeres para superar las desconfianzas y la disposición a formar parte de experiencias colec-

tivas, ya sea en proyectos productos o en organizaciones y en la valoración de la educación como un posibilidad de autorrealización y obtención de empleo.

En lo organizativo el despegue de procesos es incipiente, especialmente en la ciudad donde se encuentran mayores obstáculos a resolver, dado el nivel de dispersión y las desconfinanzas. En los lugares de recepción pareciera existir un ambiente más propicio, a pesar de que el riesgo de una agudización de un conflicto armado al que no se ha dado solución se puede volver a convertir en un obstáculo para el avance de procesos organizativos.

Es del caso llamar la atención sobre la visibilización de diversas modalidades de retorno favorecidas por el papel de mediación política de actores preponderantes en la región, el papel de colonias y la iniciativa de algunos grupos de población, aunque hasta el momento la tendencia predominante es la búsqueda de mejores condiciones de vida en los lugares de recepción.

Referencias

- Atehortúa, C. (2007). Caracterización del desplazamiento forzado intraurbano. Medellín 2000-2004. Medellín, Tesis de Maestría, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia.
- Castaño, I. (2006). Caracterización del desplazamiento forzado en el Oriente Antioqueño 1999-2005. Medellín. Informe de consultaría, (Medellín, Corporación Región).
- Conciudadanía-Asapaz. (2003). Promotoras de Vida y Salud Mental. Experiencia piloto de formación de mujeres lideresas sociales en territorio de conflicto armado. Sistematización de la experiencia en el Oriente Antioqueño. Medellín.
- Conferencia Episcopal Sección de Movilidad Humana. (2001). Desplazamiento forzado en Antioquia, 1985-1998, Vol. 8. Bogotá.
- Defensoría del Pueblo regional de Antioquia. (2002). Informe Defensorial El Oriente Antioqueño, reflejo de la crisis humanitaria en Colombia, Medellín.
- El Colombiano. (1998). Cocorná tres horas bajo el fuego del ELN. Disponible en [http:// el colombiano.terra.com](http://elcolombiano.terra.com); consulta en agosto 1 de 1998.
- El Colombiano. (2003). En Aquitania sentencian destierro. En: Periódico El Colombiano. Disponible en [http// el colombiano.terra.com](http://elcolombiano.terra.com); consulta en julio 24 del 2003.
- El Colombiano. (2004). Pedidos de la gente. En: Periódico El Colombiano. Disponible en: [http// el colombiano.terra.com](http://elcolombiano.terra.com); consulta en septiembre 13 del 2004.
- El Colombiano. (2006). En silencio es el retorno al Carmen de Viboral. En: Periódico El Colombiano. Disponible en: [http// el colombiano.terra.com](http://elcolombiano.terra.com); consulta en septiembre 1 del 2006.
- El Colombiano. (2006a). Por dos días retornaron desplazados de El Molino. En: Periódico El Colombiano. Disponible en: [http//el colombiano.terra.com](http://elcolombiano.terra.com); consulta en julio 4 de 2006.
- El Colombiano. (2007). San Francisco clama por el retorno. En: Periódico El Colombiano. Disponible en: [http// el colombiano.terra.com](http://elcolombiano.terra.com); consulta marzo 27 del 2007.
- Gobernación de Antioquia-Dapar. (2006). Comité departamental para la atención integral a la población desplazada por la violencia en Antioquia. Plan integral único de atención a la población afectada por el desplazamiento forzado por la violencia en Antioquia (PIU). Consulta en medio magnético.
- Instituto de Estudios Regionales –Iner–, Dirección de Regionalización. (2001). Bases para el Plan Estratégico Decenal de Inserción de la Universidad de Antioquia en las regiones del Oriente Antioqueño (Medellín: Universidad de Antioquia).
- Instituto Latinoamericano de Servicios Alternativos –ILSA–. (2007). Desplazamiento y retorno. Balance de una política. Bogotá.
- Municipio de Rionegro. (2006). Plan integral único de atención a la población afectada por el desplazamiento forzado en Rionegro. Consulta en medio magnético.
- Municipio de Marinilla. (2006). Plan Integral Único de atención a la población afectada por el desplazamiento forzado en Rionegro. Consulta en medio magnético.
- Parsons, J. (1950). La colonización antioqueña en el occidente colombiano. Bogotá, Banco de la República.

CONCLUSIONES ESTUDIOS DE CASO

Una mirada de conjunto de los tres estudios de caso analizados nos permite relevar algunos puntos de similitud o diferencia entre ellos.

En primer lugar, y en relación con las experiencias vividas en los lugares de expulsión, lo que predomina en cuanto a los miedos experimentados son las similitudes, especialmente ante las estrategias puestas en práctica por los actores armados, tanto en escenarios urbanos como rurales. Lo que se demuestra en Medellín, oriente y Urabá es que en la medida que estos territorios adquieren importancia estratégica para los actores armados, los miedos son tangibles frente al aumento de la posibilidad de ser objeto de amenazas, caer en medio del fuego cruzado o sufrir el asesinato de personas cercanas, constituyéndose así un ambiente de miedo y terror propicio para el desplazamiento forzado. Los miedos en cada uno de estos lugares se inscriben en cartografías marcadas por la muerte y la destrucción y responden a la particularidad de estos contextos: las masacres en Urabá, la siembra de minas antipersona en oriente y los incendios en los asentamientos de Medellín dan cuenta de sus especificidades.

Tanto en Medellín como en el oriente y en Urabá se presenta una combinación entre desplazamiento individual y masivo, siendo esta última modalidad la que ha hecho más visible el fenómeno del desplazamiento forzado, dada su difusión en los medios de comunicación y las respuestas que suscita de instituciones nacionales e internacionales en lo que se ha conocido como ayuda humanitaria de emergencia. A diferencia de esto, para las personas que se desplazan a nivel individual la ruta de acceso a la ayuda humanitaria es mucho más dispendiosa e incluso para muchos inexistente.

Pero en todo caso, en la oportunidad y calidad de la atención humanitaria hay diferen-

cias: en algunos municipios del oriente se logra una mejor coordinación entre autoridades locales, Iglesia y organizaciones sociales para realizar una ayuda humanitaria de emergencia, distinto a lo que ocurre en Urabá, especialmente en municipios como Mutatá o Turbo, y aún en Medellín, en los que, tal como lo manifestaron personas que han vivido la experiencia del desplazamiento, al momento de salir y buscar un lugar de refugio contaron con escasa asistencia institucional. En el caso del desplazamiento intraurbano, es paradójico que estando en la ciudad donde se concentran los mayores recursos institucionales sólo recibieron ayuda de emergencia por parte de Pastoral Social. En los tres casos el soporte fundamental de apoyo y acogida son las familias y los parientes.

Ahora bien, para las personas que pasan por la experiencia de vivir en albergues su situación es de extrema vulnerabilidad, en primer lugar por el dolor que las acompaña, pues todavía es reciente la ocurrencia de los hechos de terror que obligaron su salida; segundo, por las condiciones de hacinamiento y déficit alimentario; y tercero, por la gran incertidumbre sobre el futuro inmediato y por que, aún en los albergues, hay nuevas fuentes de amenazas. Pero también en ello es posible establecer diferencias. La experiencia de los desplazados intraurbanos que estuvieron en albergues es demostrativa de la violación absoluta de los principios de protección humanitaria y de sus derechos básicos, si se tiene en cuenta que esta, que es una alternativa que se supone es temporal, tiende a prolongarse en algunos casos por años frente a la falta de respuestas estatales para su restablecimiento. A la experiencia de confinamiento se agregan asuntos relacionados con conflictos y riñas, abuso sexual y drogadicción, entre otras. To-

do esto en medio de la zozobra que representa la presencia en estos albergues de actores armados y la desprotección del Estado.

La continuidad de los desplazamientos en los tres lugares, aunque con variaciones en su magnitud y frecuencia, demuestra la ineficacia de los mecanismos de prevención del desplazamiento, no obstante las denuncias de comunidades y en algunos casos incluso de instituciones como las Defensorías o las Personerías sobre situaciones latentes de riesgo. Se trata en muchos casos, como vimos, de desplazamientos anunciados, frente a lo cual la única estrategia de protección es la iniciativa individual o colectiva de la población para salvar sus vidas. Tanto en Urabá como en oriente y Medellín pudo observarse cómo los criterios respecto a dónde ir, cuando es posible tomar alguna decisión, están asociados a la existencia de lazos familiares o parentales y a la percepción de que se estará seguro en el nuevo lugar según la presencia o ausencia del actor que lo expulsó. En el caso de la población que se desplaza hacia Medellín y en menor medida a municipios como Rionegro, Apartadó o Marinilla, incide también el imaginario de que, por ser centros urbanos, ofrecen mayores posibilidades de subsistencia.

En cuanto a las consecuencias del desplazamiento forzado hay una afectación común determinada por la experiencia del desarraigo, el descenso socio-económico, el miedo, la separación y pérdida de familiares y allegados, la desconfianza, la ruptura de lazos sociales, pérdidas materiales y la estigmatización. No obstante, para las personas que llegan del campo o de otras regiones, el proceso de inserción social puede presentar mayores dificultades por su desconocimiento de las lógicas urbanas, las diferencias socioculturales y en algunos casos, por las diferencias climáticas según los lugares de origen.

El sentimiento de desorientación es común a todas las experiencias de inserción a las nue-

vas localidades; de igual modo, sentimientos de humillación, depresión y estados de enfermedad están presentes independientemente de si el traslado se produce de un barrio a otro o de una región a otra.

De otra parte, se evidencia como rasgo común, la precariedad de las condiciones de vida de esta población. Si bien las personas desplazadas que han logrado su inscripción en el Sistema Único de Registro, SUR, han podido acceder a algunos recursos institucionales (gubernamentales o de agencias de cooperación) para cubrir algunos asuntos como el pago de vivienda, alimentación o servicios públicos, se trata de medidas temporales que no están acompañadas de estrategias que garanticen que, efectivamente, las personas puedan mejorar sus condiciones de vida y hacerlo de manera autónoma. Esto en el caso de ciudades como Medellín se torna más difícil, ya que las relaciones y las prácticas de las sociedades receptoras con esta población son por lo general más hostiles y menos solidarias, a diferencia de lo que encontramos, por ejemplo, en municipios como Rionegro o Marinilla en los que a pesar de que las personas viven también en condiciones de pobreza, la población reconoce el apoyo obtenido de la sociedad y en menor medida de las instituciones.

A ello habría que agregar un factor que agrava el drama que han sufrido con el desplazamiento y es la continuidad en los miedos que se vivieron en los lugares de expulsión. Esto ha sido así en los sitios en donde la disputa entre los actores armados continúa estando latente, como en Mutatá o en barrios periféricos de Medellín, o a raíz de la presencia de personas desmovilizadas de grupos paramilitares que retornan a sus lugares de origen, como lo que ha ocurrido en Medellín y Apartadó. Para la población desplazada esto constituye una nueva fuente de amenazas y riesgos, pues en algunas ocasiones se trata de los mismos actores que los expulsaron; a pesar de que por lo general

se valora positivamente que se hayan desmovilizado, desconfían de que dejen atrás sus prácticas de control y sujeción de la población. A pesar de esto, la sensación generalizada es la de que en los nuevos lugares en que habitan tienen una mayor tranquilidad en comparación con lo vivido en los lugares de expulsión.

En los lugares de recepción se intentan elaborar duelos y las pérdidas sufridas con el desplazamiento y se construyen representaciones frente a sí mismo y la sociedad receptora. En cuanto a lo primero, son importantes las similitudes en la valoración de las pérdidas, además de materiales, relacionadas con seres queridos que fueron asesinados o desaparecidos y en con el desarraigo y la quiebra de los lazos sociales y afectivos que se habían logrado establecer en sus comunidades a lo largo de sus vidas. Es esta dimensión de las pérdidas lo que las personas desplazadas consideran como irreparable. Esto es así tanto en comunidades afrocolombianas en Urabá y Medellín como entre los habitantes de veredas y corregimientos del oriente y en barrios de la ciudad.

En cuanto a las autorrepresentaciones, es significativo el malestar encontrado frente a su denominación como desplazados; para muchas personas, como vimos, esto constituye una marca negativa que las estigmatiza y las hace más vulnerables, especialmente ante los actores armados. Para otras, sin embargo, esta es una forma de ganar reconocimiento y de exigir sus derechos. En el caso de los desplazados intraurbanos, por ejemplo, ante la resistencia del Estado a reconocer la existencia de este fenómeno en la ciudad, hace que el reclamo de su reconocimiento como desplazados sea central en su interacción con las instituciones y la sociedad. Así mismo, para las personas que participan de organizaciones de población desplazada, como vimos en el caso de Urabá y en menor medida en el oriente, este posicionamiento es importante puesto que las coloca como sujetos reclamantes de sus derechos.

Con respecto a la sociedad receptora, predomina el sentir de que son discriminados por el mero hecho de ser desplazados; este sentimiento se acentúa entre las personas que provienen de lugares asociados a un dominio de la guerrilla, tal como sucede con la población en Medellín proveniente de Urabá y las personas de la comuna 13 en la misma ciudad. Esto marca una diferencia con las personas desplazadas del oriente, sobre las cuales no recae el estigma de provenir de zonas guerrilleras. Además, por parte de la población desplazada residente en Rionegro y Marinilla se coincide en un reconocimiento a los esfuerzos que se han hecho por parte de las sociedades receptoras para ayudarlos a salir adelante; para quienes se desplazaron hasta Medellín, el haber podido contar con la ayuda de familiares y con la solidaridad de las colonias de los municipios de origen, en especial de municipios con una tradición de migración hacia Medellín como San Carlos, Granada y Cocorná, ha sido fundamental.

En lo relativo al retorno, aunque hay un predominio de una negativa a hacerlo, son también significativas las diferencias. En los desplazados intraurbanos, excepto cuando las personas fueron objeto de amenazas directas, la tendencia es hacia el regreso a los barrios de donde tuvieron que salir. En esto es importante tener en cuenta que se han vivido experiencias anteriores de desplazamientos del campo a la ciudad y, por tanto, se sabe que la recuperación de sus viviendas es un factor determinante en su sobrevivencia. En los desplazados que residen en las cabeceras municipales, tanto en Urabá como en el oriente, y no obstante los intentos de retorno de personas y grupos de población (Saiza, San Carlos, Granada), la aspiración es lograr un restablecimiento en los sitios en donde actualmente se encuentran, con base en la obtención de vivienda y un empleo que les garantice unas condiciones de vida dignas.

En las mujeres que se desplazan del campo a la ciudad, aunque en principio resienten el cambio con respecto a sus anteriores condiciones de vida, logran un mejor nivel de adaptación que los hombres; esto pasa por el reconocimiento de las oportunidades que representan los centros urbanos especialmente para los hijos y, para ellas, el acceso a la capacitación para desempeñarse en algún oficio (a pesar de que en la mayoría de los casos esto no significa acceso al mercado laboral) y la participación en algunos procesos organizativos. Para las mujeres que han vivido el desplazamiento intraurbano, sin embargo, dado que no han sido destinatarias de este tipo de ofertas institucionales o de los procesos organizativos señalados, su balance del desplazamiento forzado ante todo arroja pérdidas.

Las experiencias e historias contadas por las personas desplazadas sobre los acontecimientos que las expulsaron y obligaron a emprender la migración forzada y de sus intentos de

reconstrucción de proyectos de vida en Urbá, oriente y Medellín nos permiten avanzar en una caracterización del desplazamiento, en tanto situación que acarrea el desarraigo de los sujetos, es decir, que hace entrar en crisis las dimensiones espacio-temporales que organizan su vida cotidiana. Dicho desarraigo resulta del encontrarse en una situación extraordinaria que va a afectar a los individuos de tres maneras: en el no poder **encontrarse** en un lugar (con el que tiene un referente de arraigo) o en un tiempo en los que se puedan localizar (ni en el pasado como experiencia ni el futuro como esperanza); el **no comprenderse**, puesto que los individuos experimentan grandes obstáculos para poder ejercer su autonomía y hacerse cargo de sus propias vidas; y el no poder **manifestarse** no sólo por su invisibilización social y las respuestas de sospecha de la sociedad receptora, sino por las dificultades para hablar con esta y con el Estado como sujetos de derechos, como víctimas del conflicto.